

Capítulo 3

CONTEXTOS DE DESARROLLO

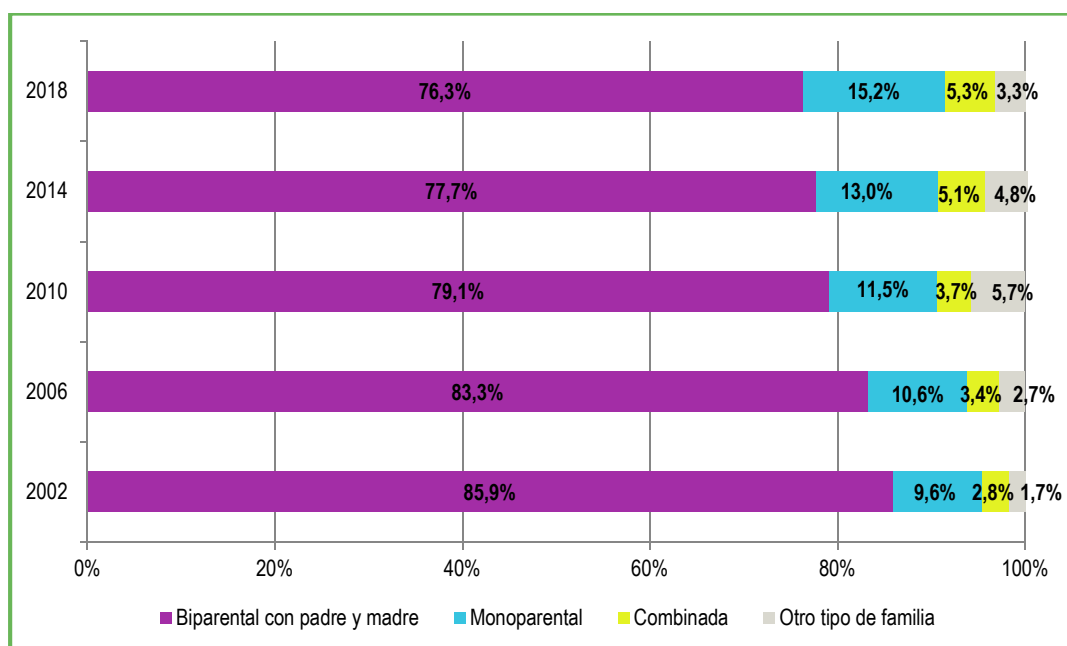
- 3.1. Contexto familiar
- 3.2. Iguales y bullying
- 3.3. Contexto escolar
- 3.4. Vecindario

3.1. CONTEXTO FAMILIAR

3.1.1. Estructura familiar

En este apartado se analiza la estructura familiar de los y las adolescentes en las cinco ediciones del estudio que se analizan en este informe. El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que indican vivir en los distintos tipos de estructuras familiares aparece representado en la figura 207. La familia biparental con padre y madre es la estructura más frecuente en todas las ediciones, aunque su porcentaje disminuye progresivamente de una edición a la siguiente, así el 85,9% de los y las adolescentes viven en estas familias en 2002, mientras que el 76,3% lo hace en 2018. La familia monoparental es la siguiente estructura familiar más frecuente, seguida de la familia combinada o mixta, tanto una como la otra han aumentado progresivamente en cada edición, al contrario que la familia biparental con padre y madre. Por último, el porcentaje más bajo en todas las ediciones se encuentra entre los y las adolescentes que viven en familias homoparentales, con sus abuelos y/o abuelas, en familias de acogida, en centros de menores o en otros tipos de familia (figura 207).

Figura 207. Porcentaje de adolescentes que viven en diferentes estructuras familiares en España en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.1.2. Comunicación con el padre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los y las adolescentes para comunicarse con su padre. En la tabla 33 se presentan los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición del estudio (2002, 2006, 2010, 2014 y 2018).

Tabla 33. Comunicación con el padre en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	2727	21,5	4582	36,2	3701	29,2	1645	13,0
Edición 2006	4641	22,6	8143	39,6	5479	26,6	2311	11,2
Edición 2010	2836	26,9	4295	40,8	2544	24,1	864	8,2
Edición 2014	5026	20,4	9464	38,4	6778	27,5	3407	13,8
Edición 2018	6373	19,0	13545	40,5	9209	27,5	4359	13,0

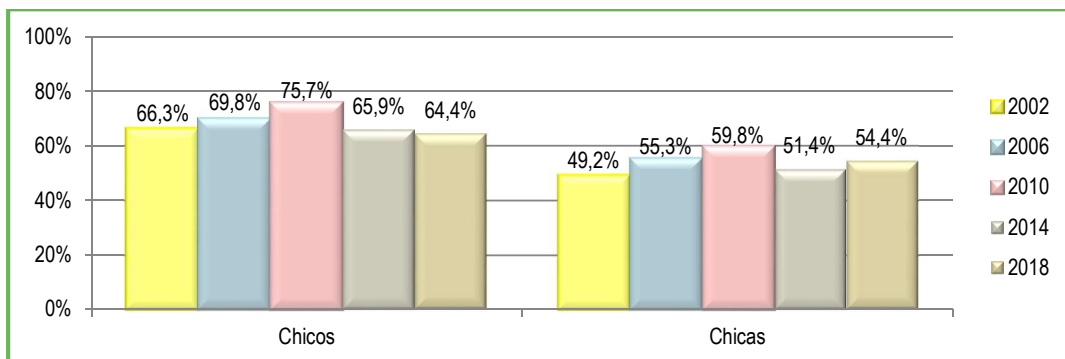
Como muestra la tabla 33, el porcentaje de adolescentes que percibe la comunicación con su padre como fácil o muy fácil aumenta de la edición 2002 (57,7%) a la de 2010 (67,7%), disminuye en la edición 2014 (58,8%) y se mantiene en la edición 2018 (59,5%). No obstante, en todas las ediciones analizadas una minoría de adolescentes percibe la comunicación con su padre como muy difícil (entre el 8,2% y el 13,8%) y más de la tercera parte como difícil o muy difícil (entre el 32,3% y el 42,2%). También algo más de un tercio la percibe como fácil (entre el 36,2% y el 40,8%) y, al unir las categorías “fácil” y “muy fácil”, se encuentra que es donde se sitúa la mayoría de los y las adolescentes (entre el 58,8% y el 67,7%, dependiendo de la edición, como ya se ha comentado).

A continuación, se hace referencia al porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su padre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Sexo

En la figura 208 se observa que los chicos informan de una mayor facilidad para comunicarse con su padre que las chicas en las cinco ediciones del estudio. Además, este porcentaje aumenta de 2002 a 2010 tanto en chicos como en chicas, disminuyendo en las dos últimas ediciones en el caso de los chicos, mientras que en las chicas disminuye en 2014 y aumenta ligeramente en 2018.

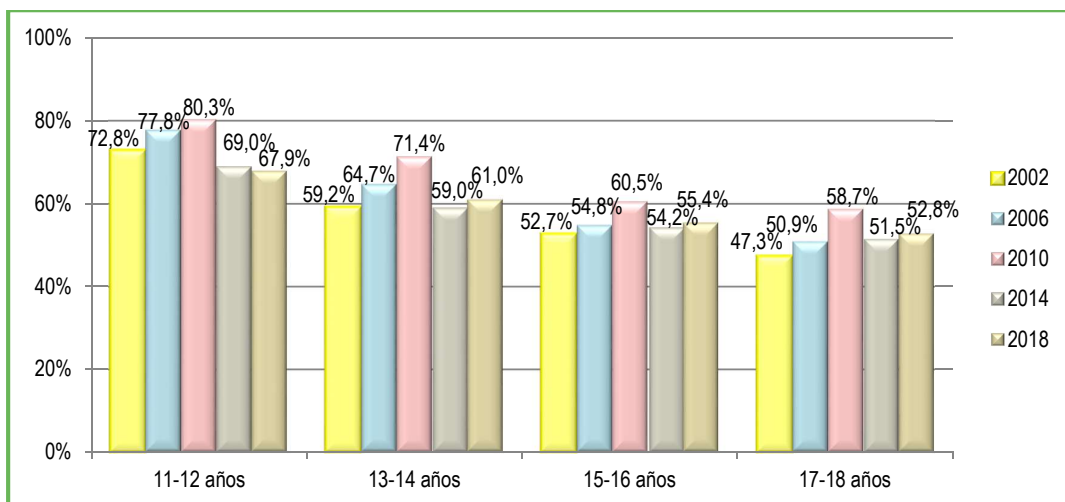
Figura 208. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con el padre en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En relación con la edad, como se aprecia en la figura 209, los y las adolescentes de menor edad perciben la comunicación con su padre más fácil que los de mayor edad a lo largo de todas las ediciones del estudio. Igualmente, se observa el aumento en la comunicación fácil con el padre hasta 2010 y el descenso en las dos últimas ediciones, especialmente a los 11-12 y 13-14 años.

Figura 209. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con el padre en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las cinco ediciones del estudio se aprecian tendencias similares en la facilidad de la comunicación con el padre que perciben los y las adolescentes, según su sexo y edad (ver figuras 210-214).

En todas las ediciones se observa que los chicos tienden a percibir una comunicación más fácil con su padre que las chicas, siendo esta diferencia mayor a los 13-14 y a los 15-16 años, así como también se aprecia que los y las adolescentes de menor edad perciben una comunicación más fácil con su padre que los y las adolescentes de mayor edad.

Figura 210. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2002.

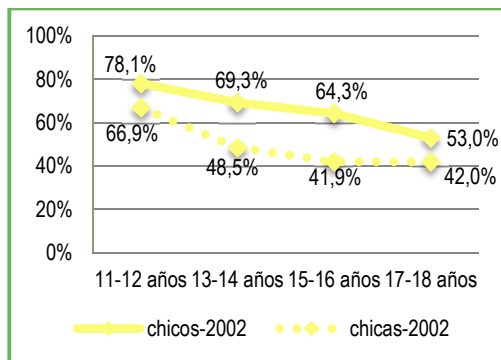


Figura 211. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2006.

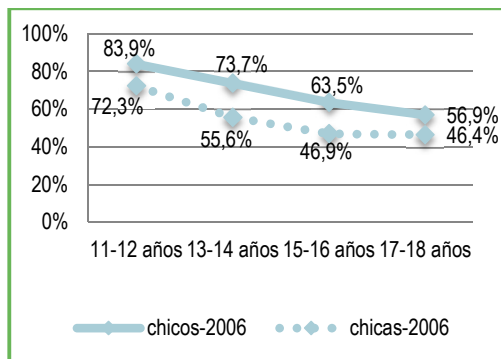


Figura 212. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2010.

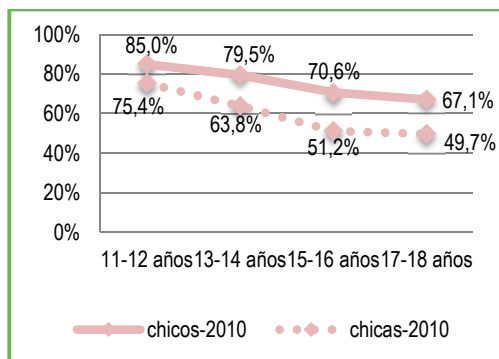


Figura 213. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2014.

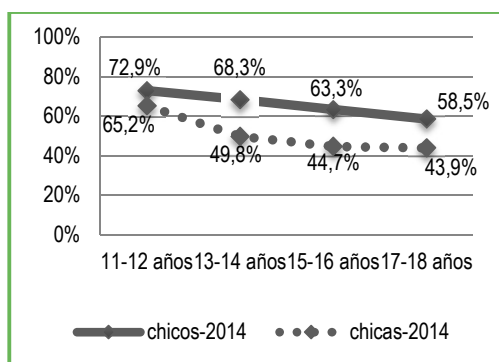
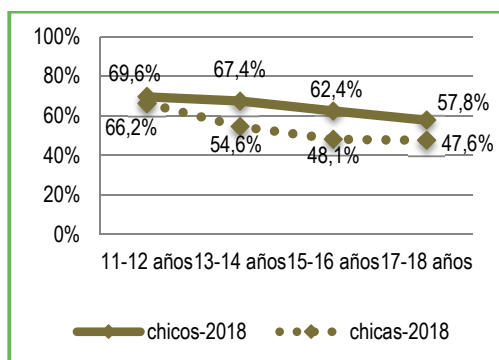


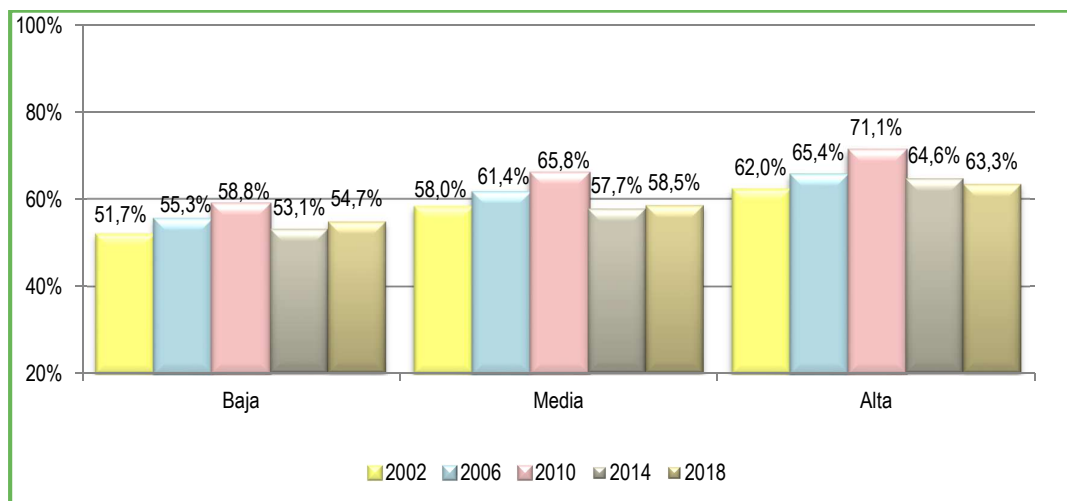
Figura 214. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En la figura 215 se aprecia que la facilidad en la comunicación con el padre aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar en las diferentes ediciones del estudio. Además, se observa la misma tendencia indicada anteriormente: aumento de 2002 a 2010, descenso en 2014 y estabilización en 2018 en todas las categorías de capacidad adquisitiva familiar.

Figura 215. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con el padre en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.1.3. Comunicación con la madre

En este apartado se aborda la facilidad o la dificultad percibida por los y las adolescentes para comunicarse con su madre acerca de asuntos que realmente les preocupan. Los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición se presentan en la tabla 34.

Tabla 34. Comunicación con la madre en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	5517	41,8	5056	38,3	2027	15,4	596	4,5
Edición 2006	8990	42,3	8411	39,6	3041	14,3	797	3,8
Edición 2010	4799	44,3	4374	40,4	1306	12,1	345	3,2
Edición 2014	8035	29,2	11986	43,5	5830	21,2	1700	6,2
Edición 2018	9577	25,0	18416	48,1	8131	21,2	2200	5,7

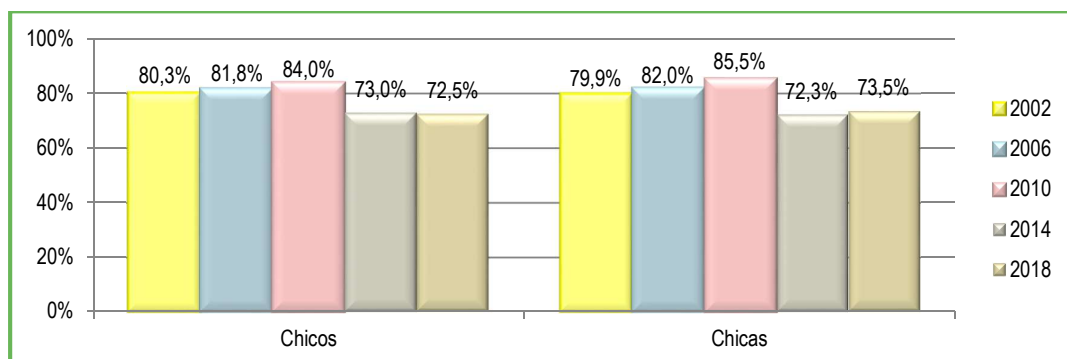
El porcentaje de adolescentes que informan que tienen una comunicación fácil o muy fácil con su madre se mantiene estable de 2002 (80,1%) a 2006 (81,9%), asciende levemente en 2010 (84,7%) y desciende en 2014 (72,7%), presentando en 2018 valores muy parecidos a los de la edición anterior (73,1%) (ver tabla 34). Sin embargo, la comunicación fácil (sin añadir la categoría “muy fácil”) aumenta progresivamente de una edición a la siguiente, especialmente de la edición 2014 a la de 2018, siendo la comunicación muy fácil la que disminuye (sobre todo de 2010 a 2014, aunque también vuelve a bajar en 2018). Además, en cada una de las cinco ediciones estudiadas, la comunicación fácil o muy fácil con la madre presenta los porcentajes de respuesta más altos, mientras que los porcentajes de respuesta más bajos se encuentran en la comunicación con la madre percibida como muy difícil (entre el 3,2% y el 6,2%).

En los siguientes apartados se analiza el porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su madre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Sexo

Los chicos y las chicas, al contrario de lo que sucedía con la comunicación con el padre, perciben de forma similar la comunicación fácil o muy fácil con la madre en las diferentes ediciones analizadas (ver figura 216). Igualmente, la tendencia en la comunicación fácil con la madre a lo largo de las ediciones es similar en chicos y en chicas: aumenta hasta 2010 y desciende en 2014, manteniéndose prácticamente estable en 2018.

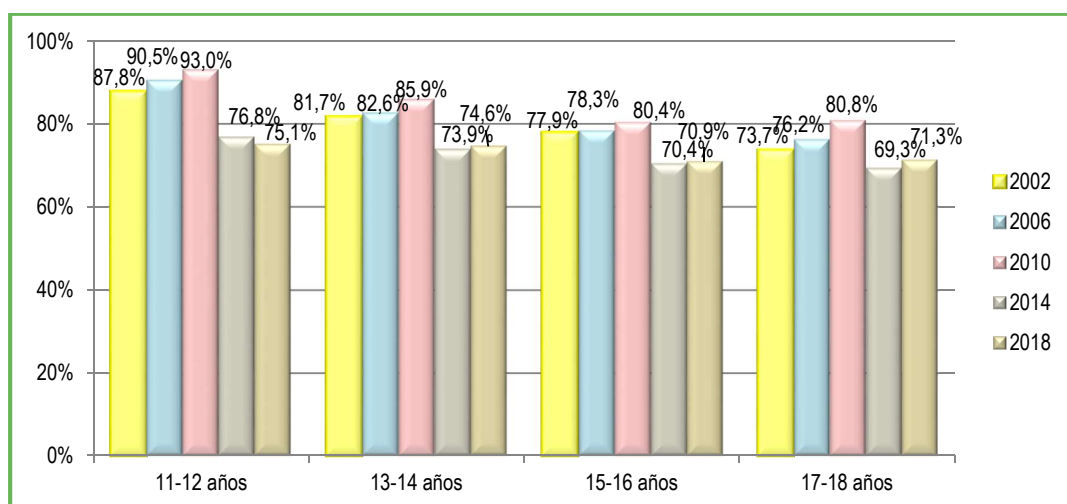
Figura 216. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con la madre en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En relación con la edad y de manera general, en la figura 217 se observa que la facilidad en la comunicación con la madre tiende a disminuir conforme aumenta la edad de los y las adolescentes en las cinco ediciones estudiadas, aunque en las de 2010, 2014 y 2018 los porcentajes de los y las adolescentes de 15-16 años y de 17-18 años son similares. Además, en todos los grupos de edad se aprecia que la comunicación fácil o muy fácil aumenta de la edición 2002 a la de 2010, desciende en la edición 2014 y en 2018 básicamente se mantiene estable. Merece ser destacado que el descenso en la facilidad de la comunicación con la madre detectado en 2014 (y mantenido en 2018) es particularmente llamativo en los y las adolescentes de 11-12 años.

Figura 217. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con la madre en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las cinco ediciones estudiadas se observa que, salvo pequeñas diferencias en las que las chicas muestran un porcentaje algo más alto, los chicos y las chicas en cada grupo de edad tienden a percibir la comunicación fácil o muy fácil con su madre de manera similar (ver figuras 218-222).

Además, tanto en chicos como en chicas, la facilidad en la comunicación con su madre disminuye progresivamente conforme aumenta la edad en las diferentes ediciones del estudio, aunque entre los 15-16 y 17-18 años esta tendencia es menos clara, especialmente en las ediciones 2010, 2014 y 2018, como se indicara anteriormente. En este sentido, los resultados de 2014 y, especialmente de 2018, muestran un descenso más leve con la edad, consecuencia de la importante bajada ocurrida en los grupos más jóvenes, especialmente el de 11-12 años, con respecto a ediciones anteriores, algo que también ha sido ya referido.

Figura 218. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con la madre en 2002.

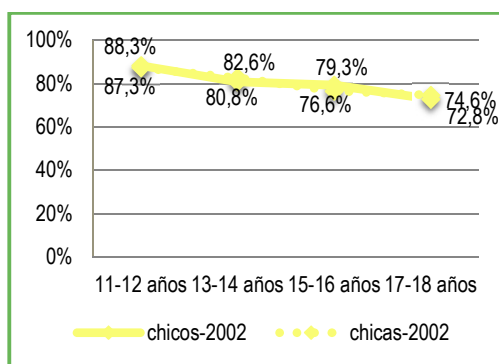


Figura 219. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con la madre en 2006.

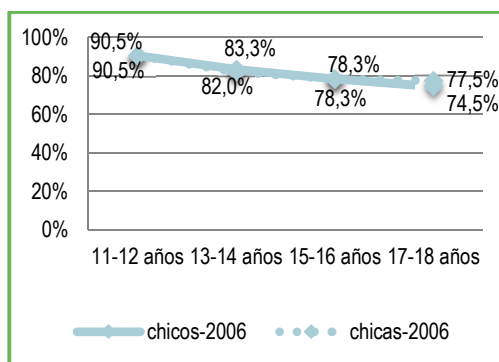


Figura 220. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con la madre en 2010.

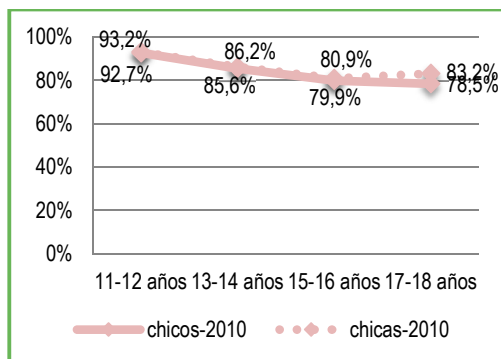


Figura 221. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2014.

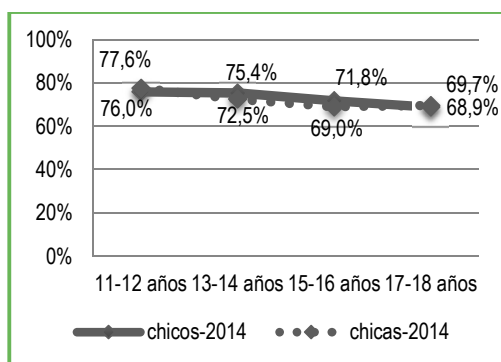
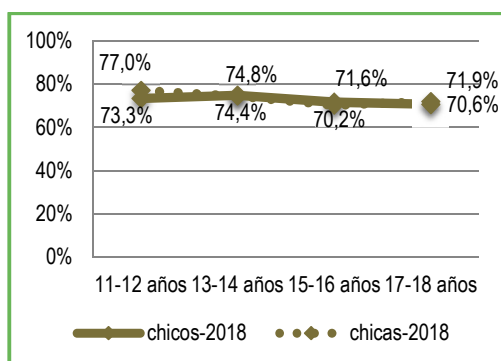


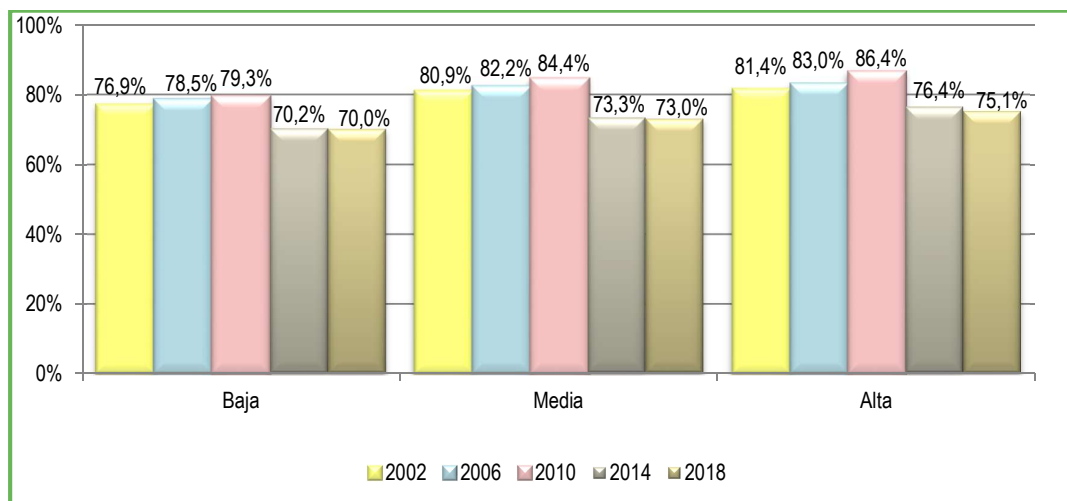
Figura 222. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 223 se observa que la facilidad en la comunicación con la madre aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar en las cinco ediciones del estudio. Igualmente, se detecta en todas las categorías de capacidad adquisitiva familiar la tendencia indicada anteriormente: ascenso de 2002 a 2010, descenso en 2014 y estabilización en 2018.

Figura 223. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con la madre en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado aborda qué saben los padres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, específicamente se refiere al conocimiento que tienen acerca de quiénes son sus amistades, cómo gastan su dinero, dónde están después del colegio o instituto, dónde van por las noches y cuáles son sus actividades de tiempo libre. En este estudio los valores del conocimiento paterno van de 0 (bajo conocimiento) a 2 (alto conocimiento) y las categorías hacen referencia a las siguientes puntuaciones: bajo, de 0 a 0,5; medio, de 0,51 a 1,49; y alto, de 1,5 a 2. En la tabla 35 se presentan los porcentajes de conocimiento paterno en cada categoría de análisis para cada una de las ediciones. Resulta necesario indicar, para una adecuada interpretación de los resultados, que en la edición 2018 esta variable no se analizó para los y las adolescentes de 11-12 años.

Tabla 35. Conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	861	7,1	4727	39,1	6505	53,8
Edición 2006	1349	6,8	7457	37,3	11168	55,9
Edición 2010	784	7,8	3561	35,3	5747	56,9
Edición 2014	651	5,3	3598	29,5	7967	65,2
Edición 2018	885	5,6	5632	35,4	9413	59,1

Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

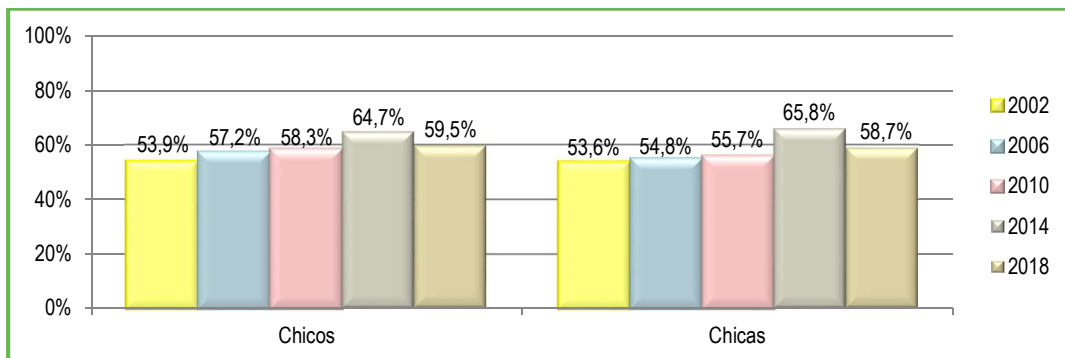
En cada una de las ediciones, una minoría de adolescentes percibe bajo el conocimiento paterno, mientras que la mayoría de los y las adolescentes informa de un alto conocimiento paterno. Además, el porcentaje en esta categoría (nivel alto) se mantiene estable o experimenta un leve ascenso desde 2002 hasta 2010, aumentando de forma marcada entre 2010 y 2014 y disminuyendo en 2018. Este descenso puede ser debido en parte a que, en la última edición del estudio, el conocimiento paterno no se analizó para los y las adolescentes de 11-12 años, grupo de edad en el que frecuentemente la percepción de un alto conocimiento paterno es mayor que en los otros grupos de edad.

A continuación, los siguientes análisis se centran en el porcentaje de adolescentes que informan de un nivel alto de conocimiento paterno.

Sexo

Como se observa en la figura 224, tanto chicos como chicas presentan porcentajes similares en conocimiento paterno alto. En ambos aumenta progresivamente en cada edición, especialmente en la de 2014, y disminuye en la edición de 2018, puede que debido en parte a que el grupo de edad 11-12 años no fue analizado en esta última edición, como se indicó anteriormente.

Figura 224. Porcentaje de adolescentes con conocimiento paterno alto en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

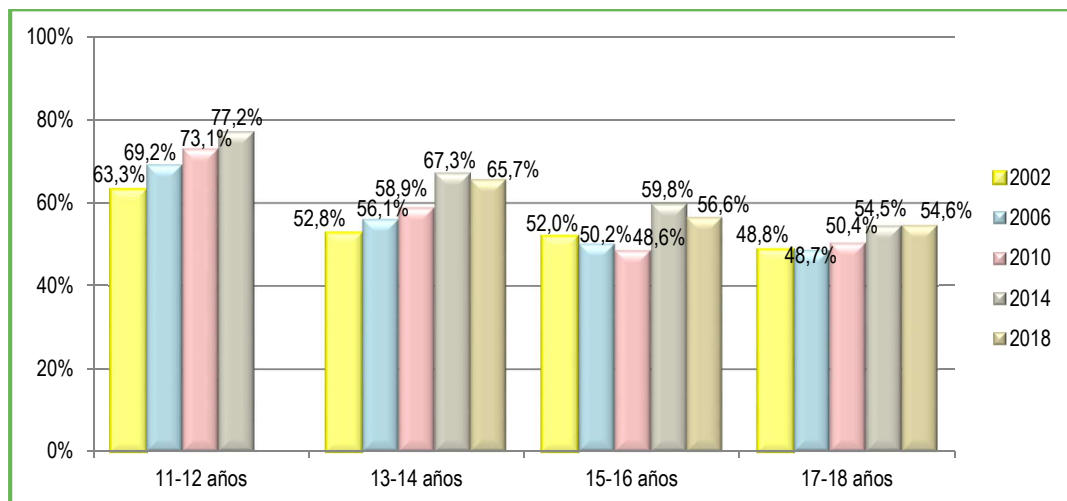


Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Edad

En relación con las diferencias asociadas a la edad, en todas las ediciones se aprecia que el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento paterno disminuye conforme aumenta su edad (ver figura 225). Además, en cada grupo de edad se observan tendencias concretas en el nivel alto de conocimiento paterno: a los 11-12 años, aumenta en cada edición; a los 13-14 años, aumenta especialmente en la edición 2014 y disminuye muy ligeramente en la edición 2018; a los 15-16 años disminuye ligeramente de 2002 a 2010, aumenta en 2014 y desciende ligeramente en 2018; y a los 17-18 años, tiende a mantenerse estable en 2002 y 2006, aumenta muy ligeramente en 2010 y especialmente en 2014, volviendo a la estabilidad en 2018.

Figura 225. Porcentaje de adolescentes con conocimiento paterno alto en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Combinación de sexo y edad

En general, en cada una de las ediciones, chicos y chicas de los diferentes grupos de edad perciben de forma similar un alto conocimiento paterno, siendo el porcentaje claramente más alto solo en algunos casos para los chicos. Además, el porcentaje de adolescentes que percibe un alto conocimiento paterno tiende a disminuir progresivamente conforme aumenta la edad de chicos y chicas (figuras 226-230).

Figura 226. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2002.

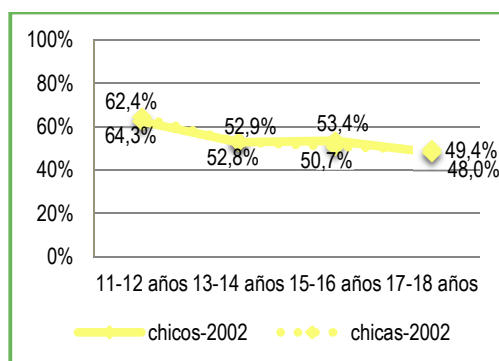


Figura 227. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2006.

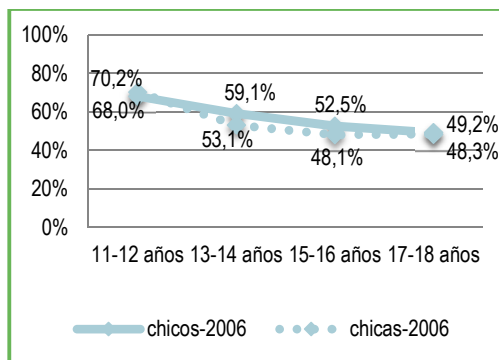


Figura 228. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2010.

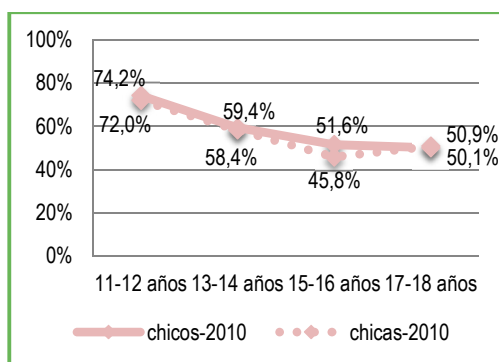


Figura 229. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2014.

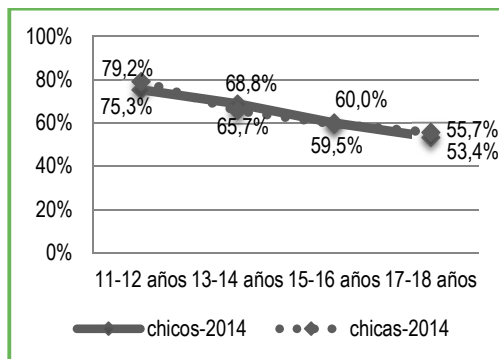
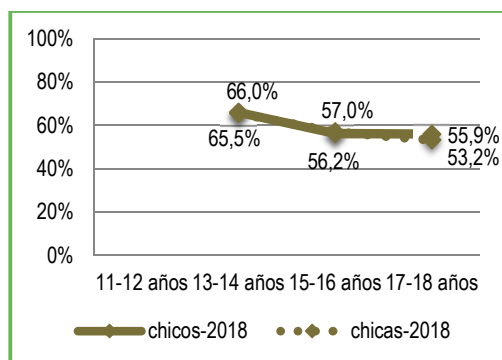


Figura 230. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2018.

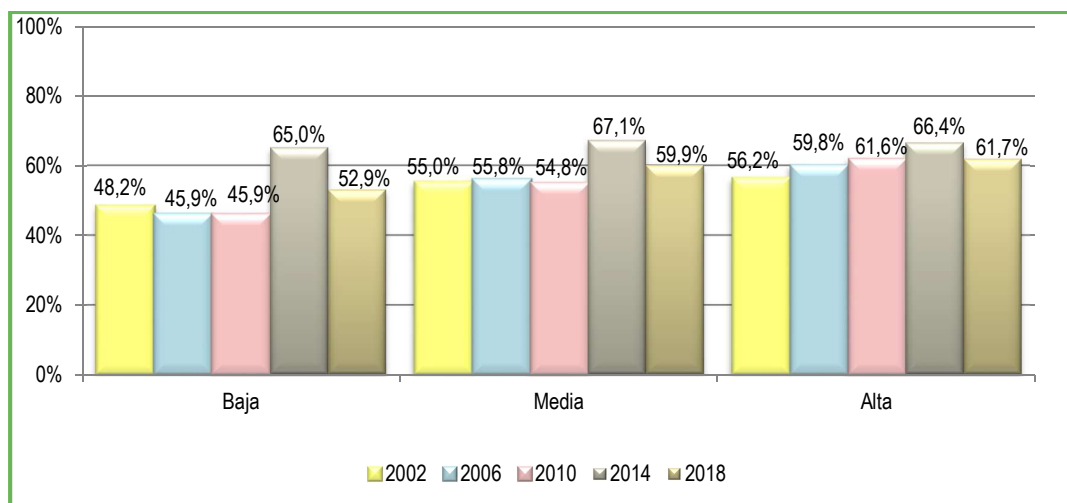


Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 231 muestra que, el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento paterno aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar, excepto en 2014. Además, las tendencias a lo largo de las ediciones varían ligeramente en cada nivel adquisitivo: en el nivel bajo, disminuye ligeramente de 2002 a 2006, se mantiene estable en 2010, aumenta destacadamente en 2014 y vuelve a descender en 2018; en el nivel medio, tiende a mantenerse estable de la edición 2002 a 2010, aumenta en 2014 y disminuye en 2018; y en el nivel alto, aumenta levemente en cada edición, especialmente de la edición 2010 a la de 2014, y disminuye en 2018.

Figura 231. Porcentaje de adolescentes con conocimiento paterno alto en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

3.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado examina qué saben las madres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, como se indicó en el caso del conocimiento paterno, concretamente se refiere al conocimiento que tienen acerca de quiénes son sus amistades, cómo gastan su dinero, dónde están después del colegio o instituto, dónde van por las noches y cuáles son sus actividades de tiempo libre. Los valores del conocimiento materno, en este trabajo, van de 0 (bajo conocimiento) a 2 (alto conocimiento) y las categorías hacen referencia a las siguientes puntuaciones: bajo, de 0 a 0,5; medio, de 0,51 a 1,49; y alto, de 1,5 a 2. La tabla 36 muestra los porcentajes de conocimiento materno en cada categoría de análisis para cada una de las ediciones. De nuevo, debe indicarse, para una correcta interpretación de los resultados, que en la edición 2018 esta variable no se analizó para los y las adolescentes de 11-12 años.

Tabla 36. Conocimiento materno en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	164	1,3	2879	22,8	9577	75,9
Edición 2006	217	1,1	4026	19,5	16387	79,4
Edición 2010	164	1,5	2249	21,2	8171	77,2
Edición 2014	149	1,1	2356	17,2	11179	81,7
Edición 2018	188	1,0	3510	19,4	14382	79,5

Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

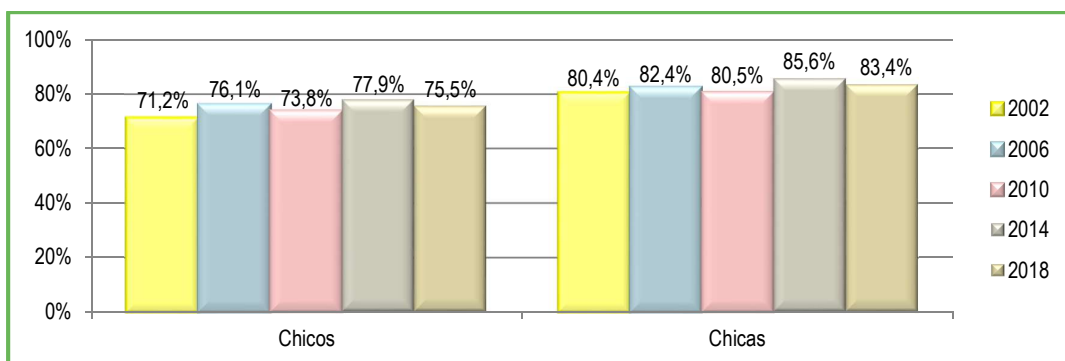
En todas las ediciones, como se observa en la tabla 36, el porcentaje de adolescentes que perciben un bajo conocimiento materno es muy pequeño (menor o igual al 1,5%), mientras que una destacada mayoría de los y las adolescentes informa de un alto conocimiento materno. Además, el porcentaje en la categoría alto de conocimiento presenta ligeras variaciones de una edición a la siguiente: 75,9% en 2002, 79,4% en 2006, 77,2% en 2010, 81,7% en 2014 y 79,5% en 2018.

Los siguientes análisis muestran el porcentaje de adolescentes que informan de un nivel alto de conocimiento materno.

Sexo

En la figura 232 se aprecia que, en las cinco ediciones del estudio, las chicas perciben más frecuentemente como alto el conocimiento materno en comparación con los chicos. Además, tanto en chicos como en chicas, el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento materno tiende a aumentar ligeramente en la edición 2006, disminuye levemente en 2010, volviendo a aumentar ligeramente en 2014 y a descender levemente en la edición 2018.

Figura 232. Porcentaje de adolescentes con conocimiento materno alto en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



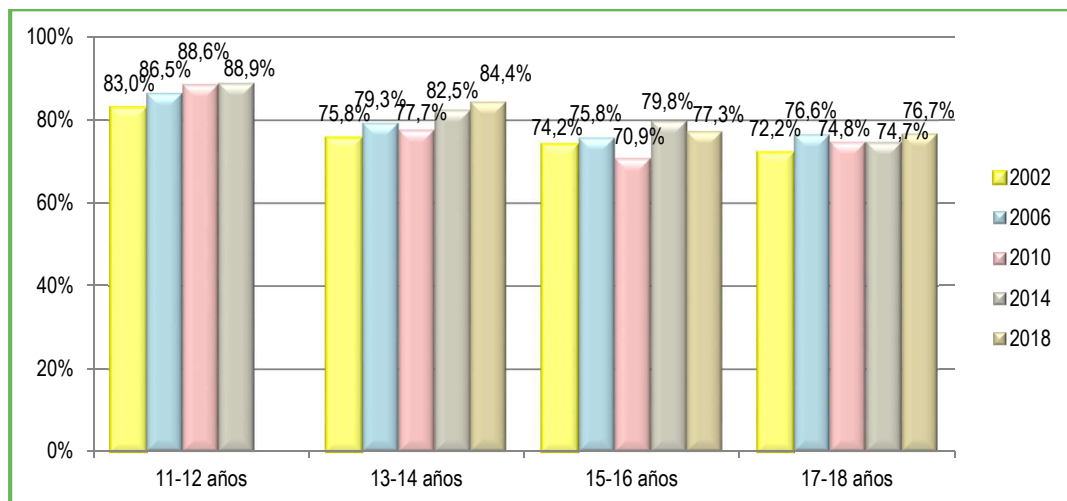
Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Edad

En cuanto a las diferencias relacionadas con la edad (ver figura 233), en todas las ediciones se observa que el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento materno disminuye de los 11-12 años a los 15-16 años; mientras que de los 15-16 años a los 17-18 años: disminuye ligeramente en 2002, 2018 y especialmente en 2014, y aumenta levemente en 2006 y, sobre todo, en 2010.

Por otro lado, en cada grupo de edad se observan tendencias concretas en las diferentes ediciones en el nivel alto de conocimiento materno: a los 11-12 años, aumenta de 2002 a 2010 y se mantiene estable en 2014; a los 13-14 años, aumenta de una edición a la siguiente, salvo de la edición 2006 a la de 2010 que disminuye; a los 15-16 años aumenta ligeramente de 2002 a 2006, desciende en 2010, aumenta en 2014 y desciende ligeramente en 2018; y a los 17-18 años, aumenta de 2002 a 2006, tiende a mantenerse estable en 2010 y 2014 y aumenta muy ligeramente en 2018.

Figura 233. Porcentaje de adolescentes con conocimiento materno alto en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Combinación de sexo y edad

En las cinco ediciones del estudio se observa que tanto chicos como chicas tienden a percibir como alto el conocimiento materno, aunque este porcentaje suele ser más alto en las chicas que en los chicos. Además, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que informa de un alto conocimiento materno disminuye conforme aumenta la edad, especialmente de los 11-12 a los 15-16 años (ver figuras 234-238).

Figura 234. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2002.

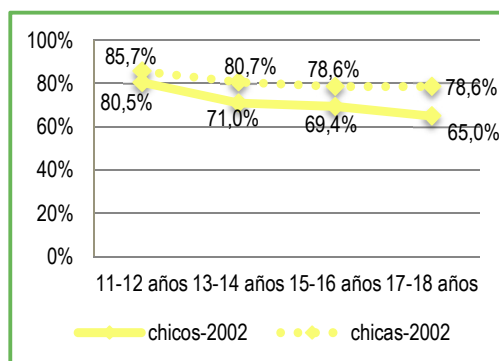


Figura 235. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2006.

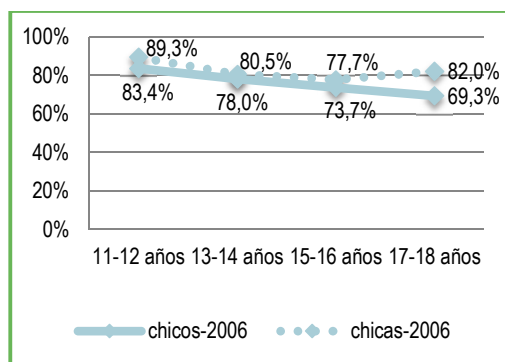


Figura 236. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2010.

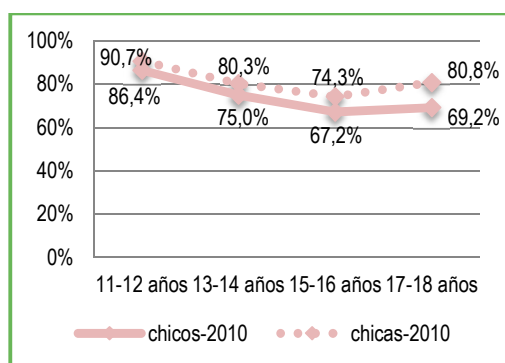


Figura 237. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2014.

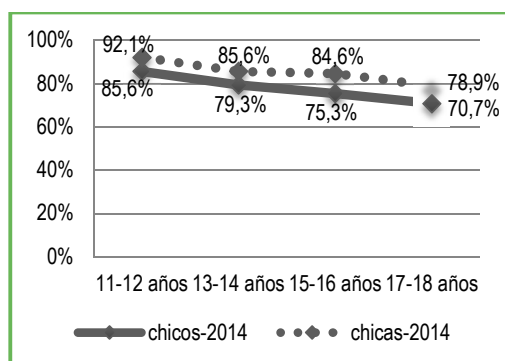
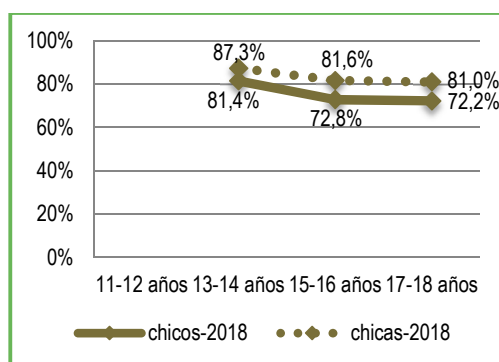


Figura 238. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2018.

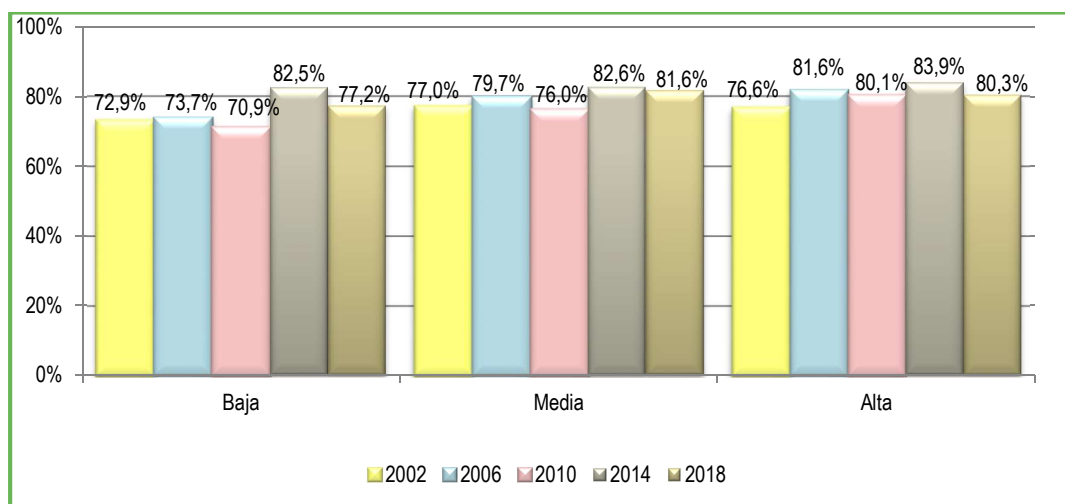


Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Capacidad adquisitiva familiar

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de adolescentes que perciben como alto el conocimiento materno aumenta conforme lo hace el nivel adquisitivo de las familias, sobre todo del nivel bajo a los niveles medio y alto y en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2018. Además, en todos los niveles de capacidad adquisitiva familiar se observan las mismas variaciones asociadas a las diferentes ediciones: ligero aumento de 2002 a 2006, leve descenso en 2010, aumento en 2014 y ligera disminución en 2018 (ver figura 239)

Figura 239. Porcentaje de adolescentes con conocimiento materno alto en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

3.1.6. Satisfacción familiar

Este apartado aborda la dimensión de satisfacción familiar que se refiere al grado de satisfacción que muestra el chico o la chica adolescente con sus relaciones familiares. Los valores de satisfacción familiar van de 0 a 10, correspondiéndose las diferentes categorías de análisis con los siguientes valores: baja de 0 a 4, media de 5 a 8 y alta de 9 a 10. La tabla 37 presenta los porcentajes de satisfacción familiar en cada categoría de análisis en 2006, 2010, 2014 y 2018 (en 2002 no se preguntó por esta cuestión a los y las adolescentes participantes en esa edición del estudio).

Tabla 37. Satisfacción familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2006	629	3,0	8768	41,6	11689	55,4
Edición 2010	531	4,8	3998	36,0	6588	59,3
Edición 2014	1850	6,4	9586	33,2	17465	60,4
Edición 2018	1512	3,8	14379	35,7	24401	60,6

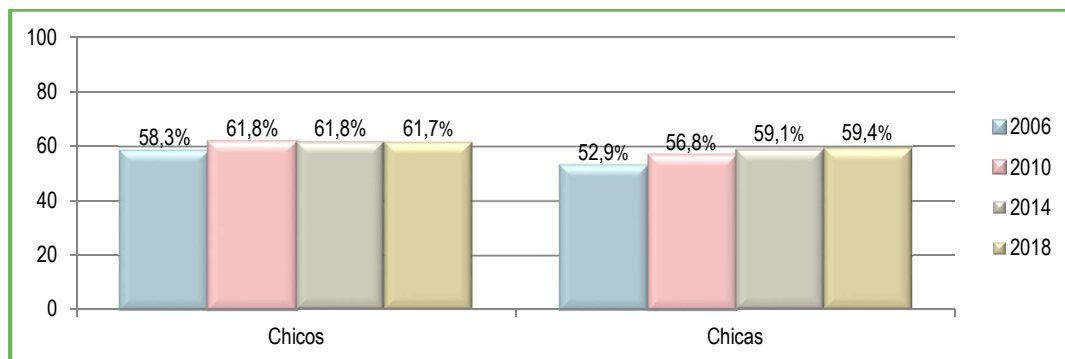
Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

En general, el porcentaje más alto de adolescentes se sitúa en el nivel de satisfacción familiar alto en las diferentes ediciones, observándose un incremento en 2010 con respecto a 2006 y unos valores más similares desde 2010 a 2018. A continuación, se analiza el porcentaje de adolescentes con una alta satisfacción familiar.

Sexo

Como se observa en la figura 240, el porcentaje de chicos con una alta satisfacción familiar es mayor que el de las chicas en las cuatro ediciones del estudio, especialmente en 2006 y 2010. La tendencias es similar en ambos sexos: ligero aumento en 2010 respecto a 2006 y valores similares hasta 2018.

Figura 240. Porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

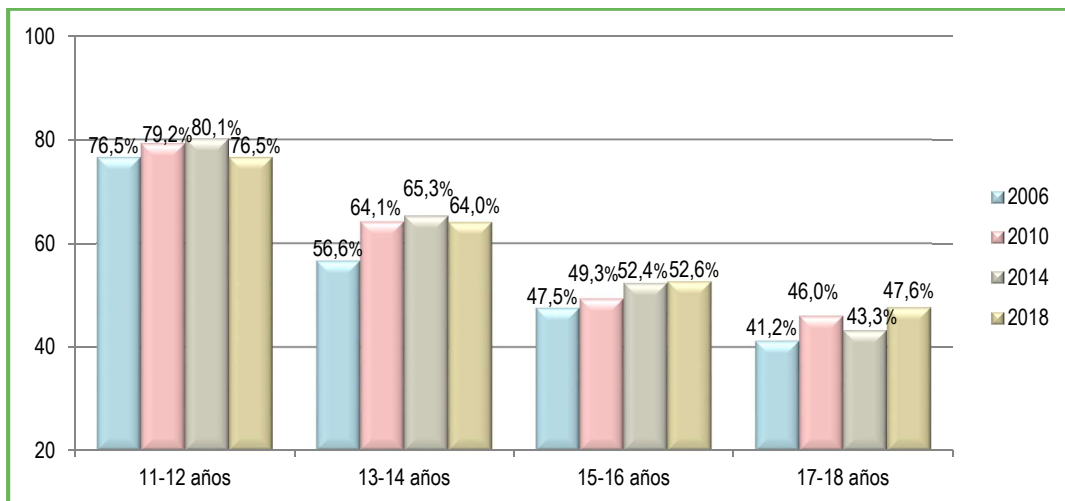


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Edad

En relación con la edad, la figura 241 muestra que el porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta es mayor en los adolescentes de 11-12 años que en los de 17-18, disminuyendo progresivamente conforme aumenta la edad en todas las ediciones. Asimismo, en cada grupo de edad se observan diferentes variaciones en el porcentaje de adolescentes que presentan una alta satisfacción familiar; así, por ejemplo, a los 11-12 años merece ser destacado el descenso encontrado en 2018; a los 13-14 años, el incremento en 2010 que se mantiene en ediciones posteriores; a los 15-16 años, el aumento paulatino de 2006 a 2018; y a los 17-18 años, ligeras alteraciones de una edición a la siguiente.

Figura 241. Porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Combinación de sexo y edad

En general, la satisfacción familiar alta disminuye conforme aumenta la edad tanto en chicos como en chicas en las cuatro ediciones de estudio. Además, tiende a observarse puntuaciones algo más altas en los chicos que en las chicas, especialmente en los grupos de mayor edad y en las ediciones 2006 y 2010 (ver figuras 242-245).

Figura 242. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2006.

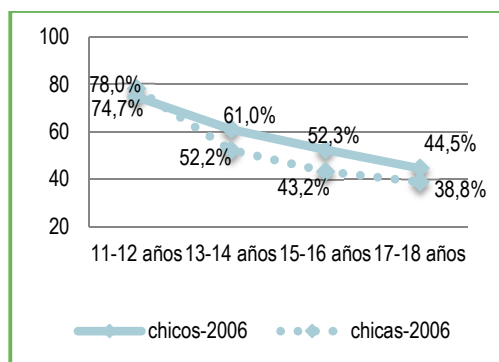


Figura 243. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2010.

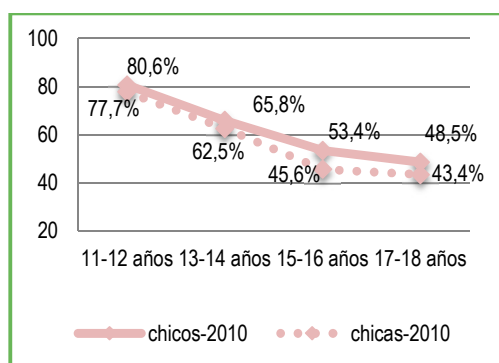


Figura 244. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2014.

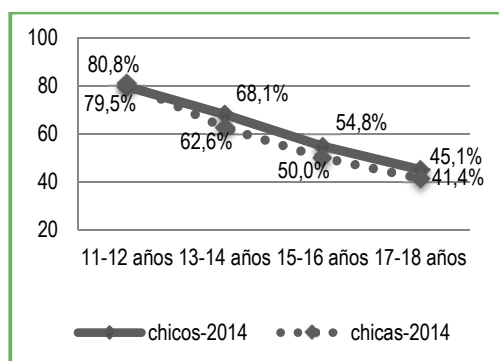
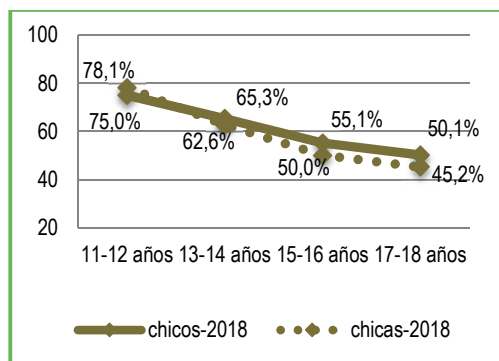


Figura 245. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2018.

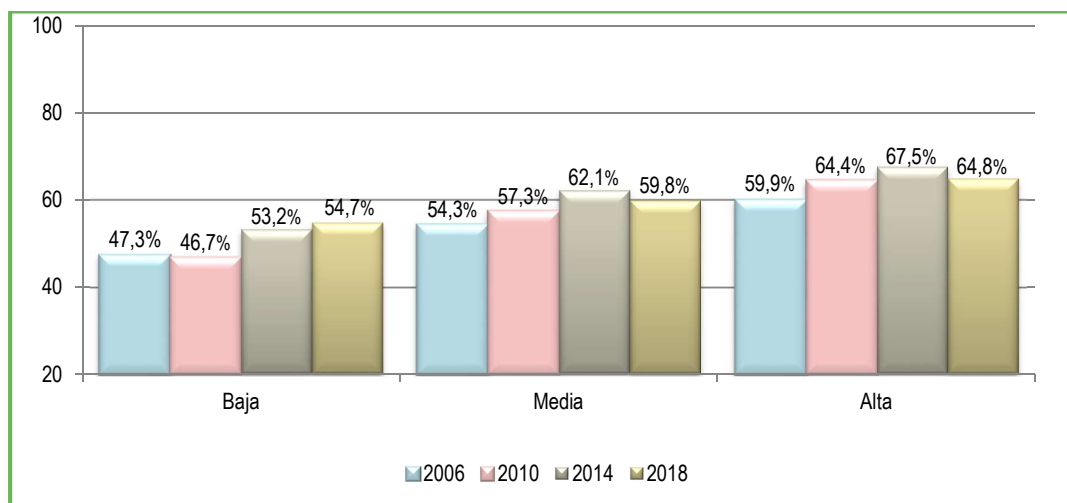


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar (ver figura 246), el porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta aumenta conforme lo hace el nivel adquisitivo familiar. Debe mencionarse igualmente que este porcentaje es mayor en las ediciones 2014 y 2018 en el nivel adquisitivo bajo, mientras que en la edición 2014 lo es en los niveles medio y alto de capacidad adquisitiva familiar.

Figura 246. Porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

3.2. IGUALES Y BULLYING

3.2.1. Satisfacción con el grupo de iguales

Este apartado presenta los resultados en satisfacción con el grupo de iguales, es decir, la evaluación que hace el o la adolescente de su grado de satisfacción con las relaciones en su grupo de amistades. Los valores de satisfacción con el grupo de iguales van de 0 a 10, donde 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 10 el nivel más alto. En la tabla 38 se presentan los porcentajes de satisfacción con el grupo de amigos y/o amigas, distinguiendo entre satisfacción baja (rango de 0 a 4), media (rango de 5 a 8) y alta (valores 9 y 10). Esta pregunta se incluyó por primera vez en la edición 2006, motivo por el que no hay datos de la edición anterior: 2002.

Tabla 38. Satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2006	253	1,2	7985	37,8	12869	61,0
Edición 2010	344	3,5	3521	35,5	6083	61,1
Edición 2014	722	4,1	4712	26,6	12268	69,3
Edición 2018	599	1,5	12593	32,3	25837	66,2

Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

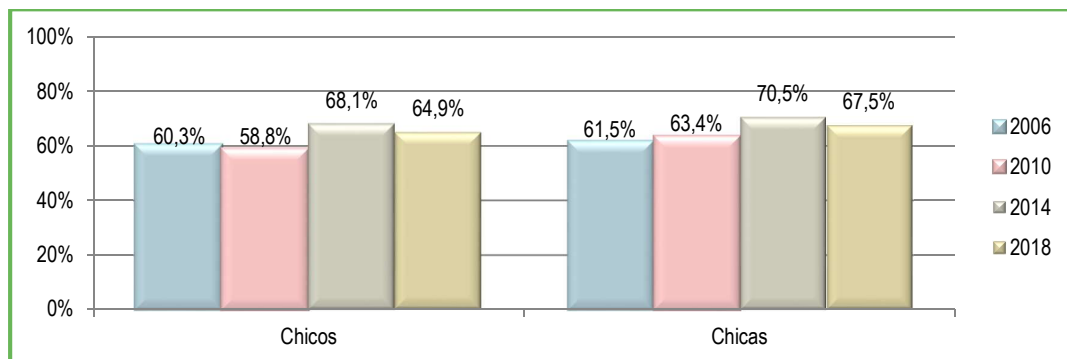
En todas las ediciones, el valor alto de satisfacción con el grupo de iguales es el más frecuente, encontrándose un aumento de ocho puntos en dicha satisfacción entre 2010 y 2014 que, sin embargo, descendió en tres puntos entre 2014 y 2018. Por el lado contrario, llama la atención el aumento gradual del porcentaje de chicos y chicas adolescentes que informaron de satisfacción baja entre 2006, 2010 y 2014. Esta tendencia se rompió en la última oleada de datos, cuando volvió a descender el porcentaje de adolescentes que informan de baja satisfacción con su grupo de amigos y amigas.

A partir de aquí sólo se presentarán los datos relativos a la satisfacción alta con el grupo de iguales.

Sexo

La figura 247 muestra que, de forma sistemática, el porcentaje de chicas que informan de una satisfacción alta con el grupo de iguales es algo mayor que el de chicos, siendo la diferencia más elevada la que se produjo en 2010 (de 4,6 puntos), y la más baja en 2002 (de 1,2 puntos), en porcentajes de satisfacción que oscilan entre el 60% y el 70%.

Figura 247. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con el grupo de iguales en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

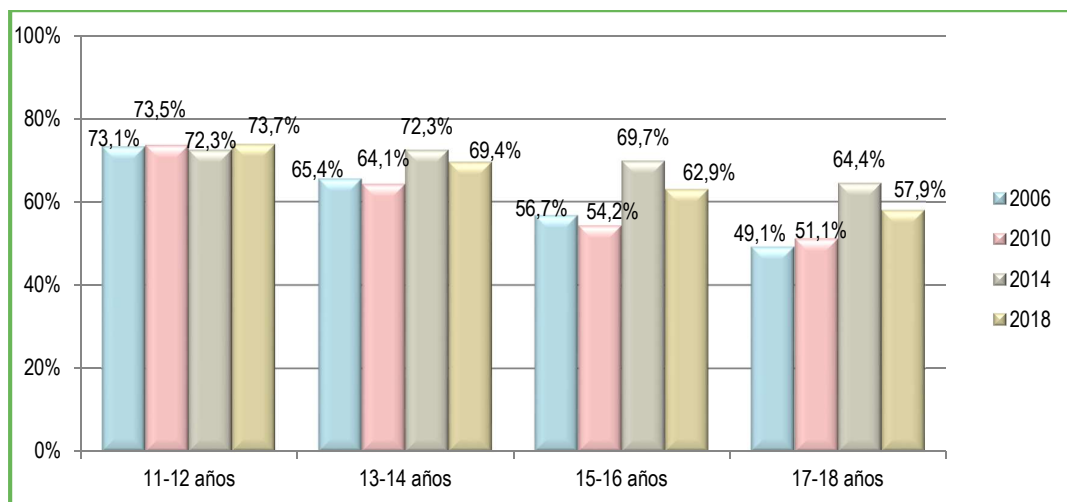


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Edad

Respecto a la edad (figura 248), en todas las ediciones se observa un descenso en el porcentaje de adolescentes que informan de una alta satisfacción con su grupo de iguales según aumenta la edad. Finalmente, en relación con la interacción entre las ediciones y la edad, se aprecia que en las dos últimas oleadas de datos (2014 y 2018) ha aumentado de forma importante el porcentaje de adolescentes de entre 13 y 18 años que informa tener una satisfacción alta con su grupo de amistades.

Figura 248. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con el grupo de iguales en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Combinación de sexo y edad

Las figuras 249 a 252 muestran dos cuestiones bastante evidentes: de un lado, que a mayor edad, menor porcentaje de adolescentes informa de satisfacción alta con su grupo de amigos y/o amigas; de otro, que los patrones de cambio con la edad en las diferentes ediciones son muy parecidos entre chicos y chicas, y las pequeñas diferencias que se dan son en todos los casos a favor de las chicas, que informan de una satisfacción alta con su grupo de iguales en porcentaje ligeramente mayor al de los chicos. Sin embargo, hay un dato que rompe esa tendencia: el porcentaje de chicos de 17-18 años de 2018 que informan de una alta satisfacción con su grupo de amigos y amigas es 3 puntos y medio mayor que el de las chicas.

Figura 249. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2006.

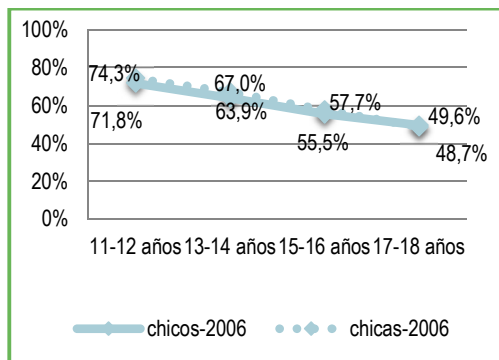


Figura 250. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2010.

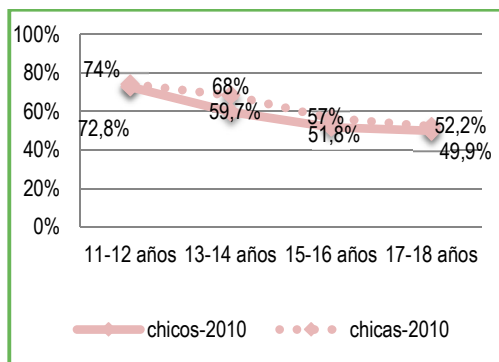


Figura 251. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2014.

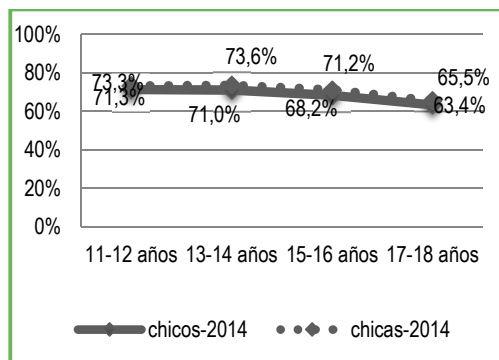
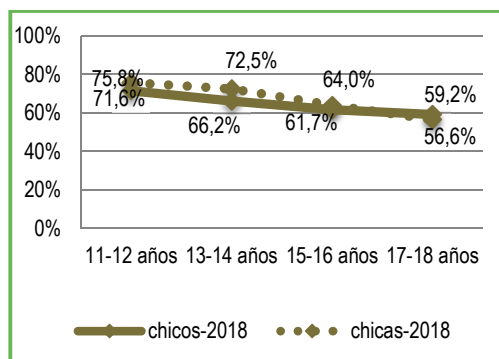


Figura 252. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2018.

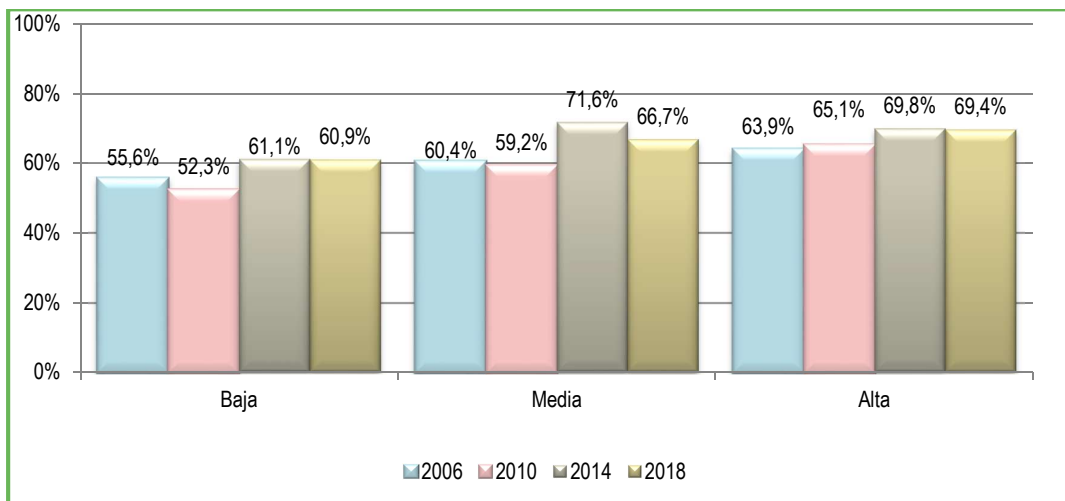


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capacidad adquisitiva familiar

Se encuentran diferencias en el porcentaje de adolescentes que reportan satisfacción alta con su grupo de iguales en función de la capacidad adquisitiva familiar (ver figura 253). Así, los chicos y chicas que provienen de familias con bajo nivel adquisitivo familiar informan de un porcentaje de satisfacción alta con el grupo de amigos y amigas entre 8 y 13 puntos más bajo, en función de las ediciones, que quienes pertenecen a familias de alto nivel adquisitivo. Este patrón no parece haber cambiado mucho con los años, ya que en la mayoría de las ediciones esta diferencia es de 8-9 puntos y sólo se encuentra una singularidad en el año 2014, en el que quienes provenían de familias con nivel adquisitivo medio fueron los que informaron en mayor porcentaje de estar muy satisfechos con su grupo de amigos y/o amigas.

Figura 253. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con el grupo de iguales en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

3.2.2. Maltrato entre iguales (*bullying*)

3.2.2.1. Haber sido víctima de maltrato

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes dicen haber sido víctimas de maltrato por parte de los iguales en los últimos dos meses. En la tabla 39 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 39. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Ninguna vez		1 ó 2 veces		2 ó 3 veces al mes		Alrededor de 1 vez por semana		Varias veces a la semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	10217	75,9	2222	16,5	425	3,2	221	1,6	382	2,8
Edición 2006	18670	87,7	1812	8,3	374	1,7	173	0,8	270	1,2
Edición 2010	8620	86,7	805	8,1	243	2,4	106	1,1	172	1,7
Edición 2014	21608	84,3	2561	10,0	679	2,6	308	1,2	464	1,8
Edición 2018	34779	87,8	3331	8,4	532	1,3	341	0,9	616	1,6

Los datos de la tabla 39 muestran que el porcentaje de adolescentes que nunca han sido maltratados es elevado, situándose por encima del 84% a partir de la edición de 2006. En cuanto a la evolución con los años, se observó una drástica disminución del porcentaje de adolescentes que informaron haber sido maltratados alguna vez en el centro escolar entre 2002 y 2006 (disminuyó a la mitad, pasando del 24% al 12%). Esta disminución fue seguida de un ligero aumento del porcentaje de chicas y chicos que reportaron haber sido maltratados o maltratados en el centro escolar en las ediciones de 2010 (13,3%) y 2014 (15,6%), porcentaje que ha vuelto a disminuir en la última edición de 2018 (12,2%).

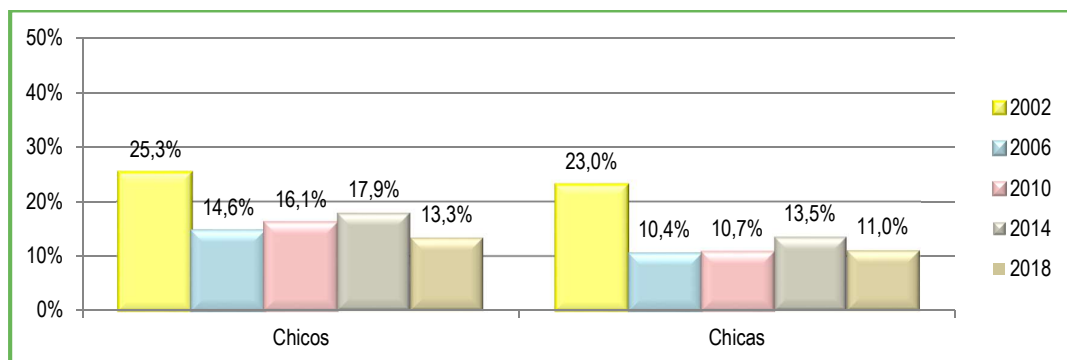
En el resto de apartados se analiza haber sido maltratado alguna vez en los dos últimos meses, es decir, la suma de las categorías "1 ó 2 veces", "2 ó 3 veces", "alrededor de 1 vez por semana" y "varias veces a la semana".

Sexo

El porcentaje de chicos que informan haber sido maltratados en el contexto escolar es mayor que el de chicas en todas las ediciones (figura 254). Esta diferencia, de apenas dos puntos en 2002 cuando se reportaban niveles de recepción de maltrato de alrededor del 25%, puede considerarse leve. Sin embargo, en otras ediciones, como 2006, 2010 ó 2014, cuando la diferencia es de 4 y 5 puntos aproximados con porcentajes del 10%-15%, es indicativa de que la probabilidad de sufrir maltrato en los chicos es un tercio

mayor que en las chicas. En la última edición, 2018, las diferencias entre los sexos han disminuido con respecto a las ediciones anteriores; así, y frente al 11,0% de chicas que dicen haber sufrido maltrato se encuentra un 13,3% de chicos que reportan este hecho.

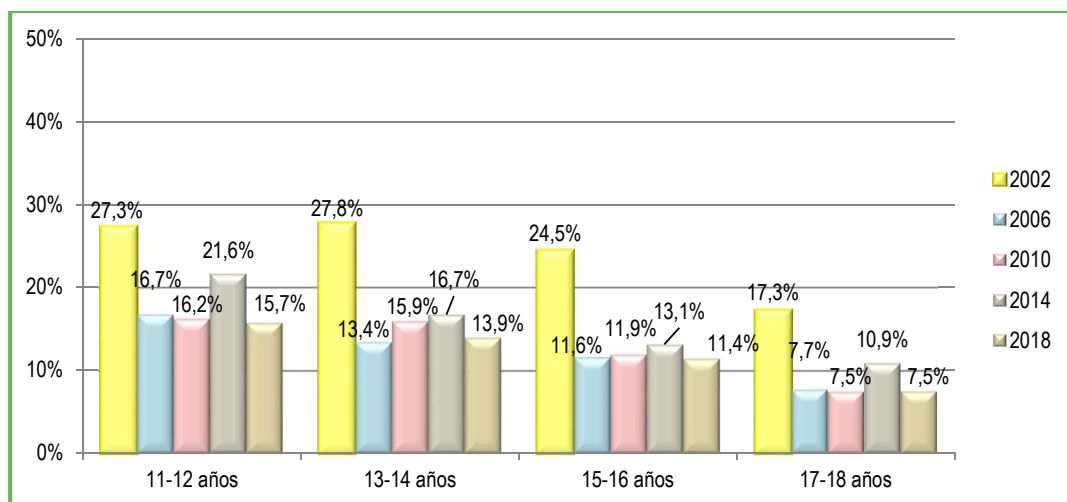
Figura 254. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

La figura 255 muestra que, en todas las ediciones, el porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato escolar en los últimos dos meses es menor en los y las adolescentes de mayor edad, especialmente a partir de los 15-16 años. Cuando nos centramos en la evolución a lo largo de las ediciones en cada grupo de edad, en todos los grupos etarios se observa una disminución clara del porcentaje de chicos y chicas que reportan haber sufrido maltrato en el centro escolar entre 2002 y 2006, y estabilidad o ligero aumento entre 2006 y 2010. En la edición 2014 se advierte un pequeño auge del porcentaje de adolescentes que informaron sufrir maltrato, especialmente llamativo en las edades extremo (11-12 años y 17-18 años) y, finalmente, las gráficas muestran disminución del maltrato en todas las edades en la última edición: 2018.

Figura 255. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable haber sido víctima de maltrato escolar a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figuras 256-260). En este sentido, es mayor el porcentaje de chicos que de chicas que manifiestan haber sido víctimas en los últimos dos meses y, además, dicho porcentaje disminuye con la edad.

Sin embargo, sí que encontramos algunas casuísticas particulares. Así, en las ediciones de 2010 y 2014, las diferencias de sexo fueron mayores que en los años anteriores, especialmente en las edades de mayor prevalencia del fenómeno (13-14 años en la edición 2010 y 11-12 años en la edición 2014). Sin embargo, como ya se ha comentado previamente, en 2018 estas diferencias han disminuido, siendo la más baja de tan sólo 0,7 puntos, la que se da entre las chicas y los chicos de 15-16 años de esta última edición.

Figura 256. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

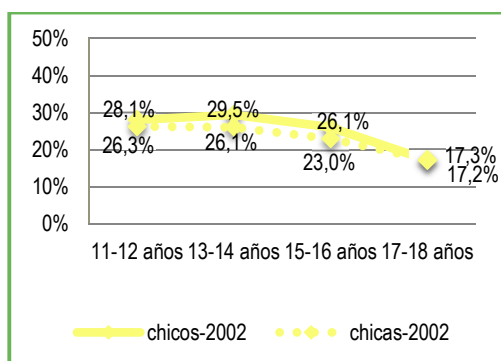


Figura 257. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

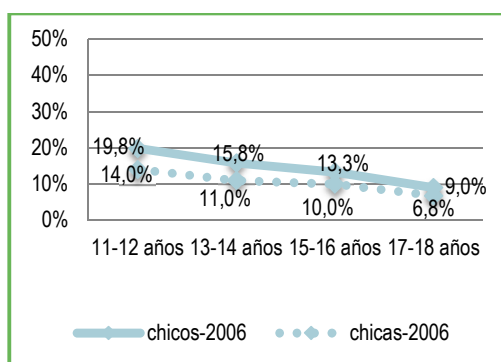


Figura 258. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

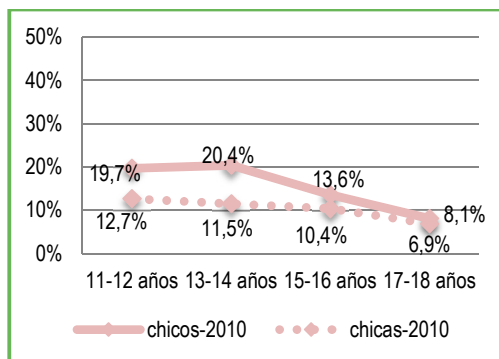


Figura 259. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

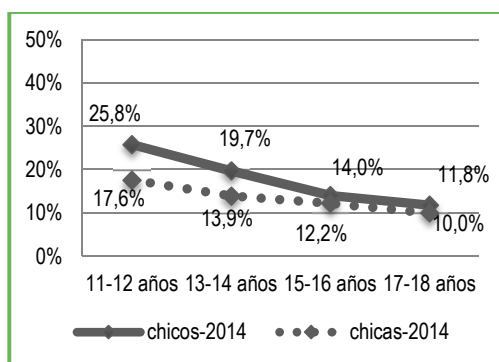
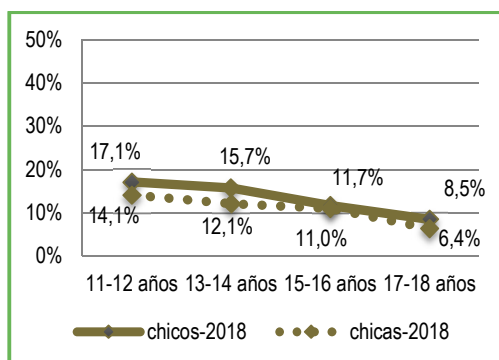


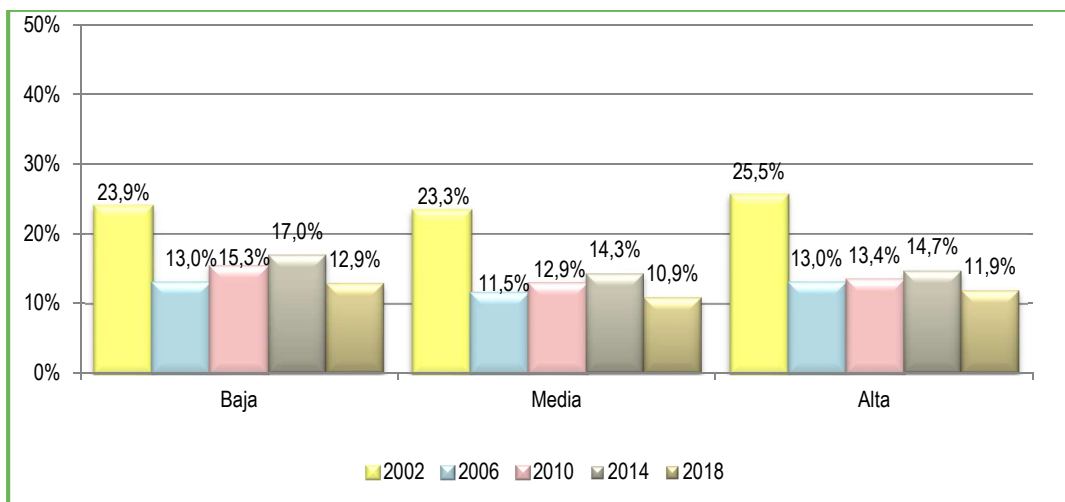
Figura 260. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a las diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar de los y las jóvenes, la figura 261 muestra que los porcentajes son muy similares entre los y las adolescentes de nivel socioeconómico bajo, medio y alto en las diferentes ediciones del estudio.

Figura 261. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.2.2.2. Haber participado en un episodio de maltrato

En este apartado se analiza la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han participado en un episodio de maltrato a otro/a compañero/a en los últimos dos meses. En la tabla 40 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

En paralelo a los datos sobre sufrir maltrato, la tabla 40 muestra que un elevado porcentaje de chicos y chicas informan que no han maltratado a ningún compañero o compañera en los últimos dos meses. Además, entre quienes sí han maltratado a alguien en los últimos dos meses, el porcentaje más elevado está en haberlo hecho una o dos veces, la opción más leve del fenómeno. El porcentaje de quienes reportan haber maltratado a algún compañero o compañera del centro escolar en los últimos dos meses disminuye de manera clara entre 2002 (31,3%) y 2006 (20,0%), se mantiene constante entre esta edición y la siguiente: 2010 (20,2%), cuando comienza un patrón de descenso. Así, en 2014 un 17,8% de adolescentes reportaron haber maltratado a algún compañero o compañera en los últimos dos meses, porcentaje que cayó al 12,2% en la última edición de 2018.

Tabla 40. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

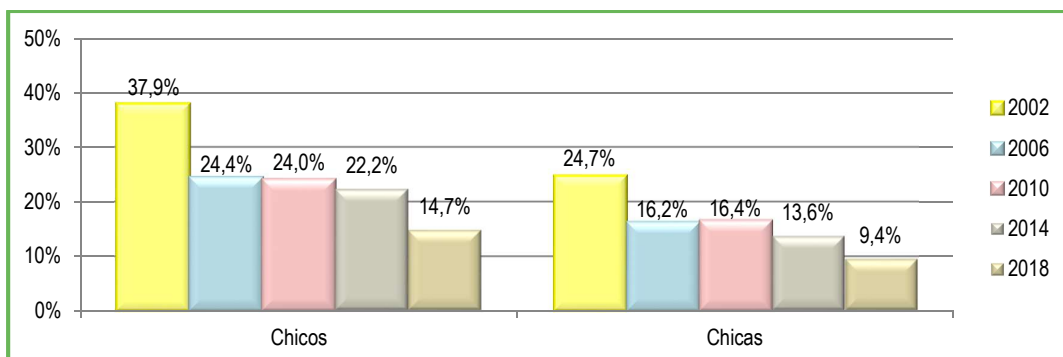
	No he hecho eso a otro/a compañero/a durante los 2 últimos meses		1 ó 2 veces		2 ó 3 veces al mes		Alrededor de una vez a la semana		Varias veces por semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	9242	68,8	2981	22,2	566	4,2	265	2,0	388	2,9
Edición 2006	16982	80,0	3107	14,6	580	2,7	233	1,1	334	1,6
Edición 2010	7913	79,8	1370	13,8	354	3,6	105	1,1	168	1,7
Edición 2014	20965	82,2	3109	12,2	735	2,9	309	1,2	394	1,5
Edición 2018	34762	87,9	3839	9,7	498	1,3	189	0,5	274	0,7

A partir de aquí se presentan los resultados correspondientes a haber participado en un episodio de maltrato alguna vez en los dos últimos meses (es decir, la suma de las categorías "1 ó 2 veces", "2 ó 3 veces al mes", "alrededor de 1 vez por semana" y "varias veces a la semana").

Sexo

Como muestra la figura 262 el porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato escolar es mayor en los chicos que en las chicas. Además, el patrón de fuerte descenso entre 2002 y 2006, estabilidad entre 2006 y 2010, moderado descenso entre 2010 y 2014 y mayor bajada entre 2014 y 2018 puede observarse tanto en ellos como en ellas.

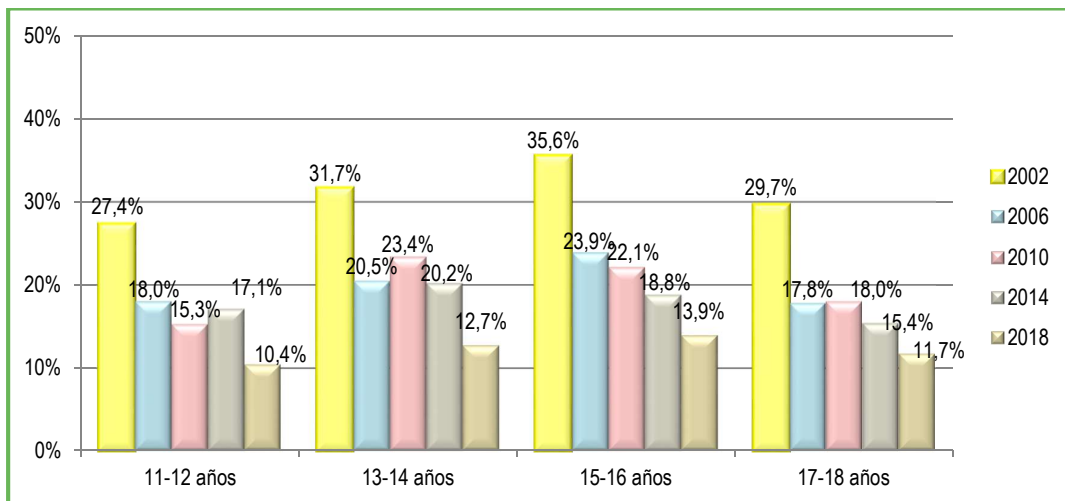
Figura 262. Porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En el caso de las diferencias asociadas a la edad (ver figura 263), en las ediciones 2002 y 2006 se observa una tendencia ascendente entre los chicos y las chicas adolescentes conforme aumenta la edad, entre los 11 y los 16 años, seguida de un descenso a los 17-18 años. En las ediciones intermedias, 2010 y 2014, la tendencia descendente parece iniciarse en el grupo etario anterior, el de los 15-16 años. Sin embargo, en 2018 se vuelve a la tendencia inicial de aumento de la agresión entre los 11 y los 16 años para, posteriormente disminuir a los 17-18 años. Finalmente, en los y las adolescentes de todas las edades, el menor porcentaje de participación en episodios de maltrato escolar se encuentra en la edición 2018.

Figura 263. Porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El patrón de las figuras 264-268 muestra algunos cambios interesantes respecto al papel de la combinación de sexo y edad a lo largo de las ediciones.

Así, en las ediciones de 2002 y 2006 las tendencias son muy similares: hay un aumento de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años y descenso claro a los 17-18 años. En 2010 y 2014, en cambio, el pico de maltrato está a los 13-14 años y puede observarse el mencionado descenso a partir de los 15-16 años. Finalmente, en 2018 la tendencia entre los chicos es a aumentar el nivel de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años para disminuir en el siguiente grupo: 17 y 18 años, mientras que en las chicas hay un aumento entre el grupo de 11-12 años y el de 13-14, estabilidad hasta los 15-16 y descenso en el de 17-18. En cualquier caso, lo que más destaca en 2018 es que las diferencias son menores porque el fenómeno se ha reducido de manera importante.

En relación con las diferencias asociadas al sexo, en las cinco ediciones del estudio, y en todos los grupos de edad, la participación en episodios de maltrato es mayor en los chicos, aunque estas diferencias se han reducido considerablemente en las últimas ediciones. De esta forma, se pasa de una diferencia aproximada de 15 puntos entre chicos y chicas de 15 a 18 años en 2002, a una diferencia de 6 puntos aproximadamente entre los chicos y las chicas de las mismas edades en 2018.

Figura 264. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

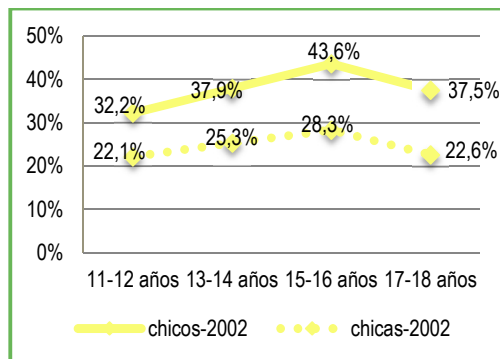


Figura 265. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

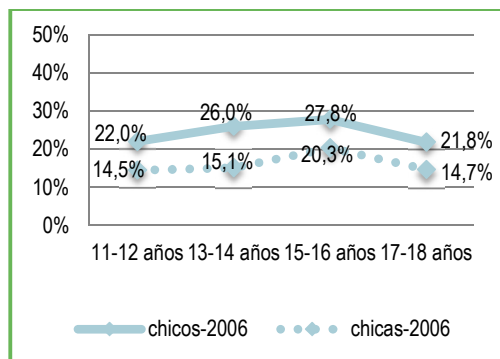


Figura 266. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

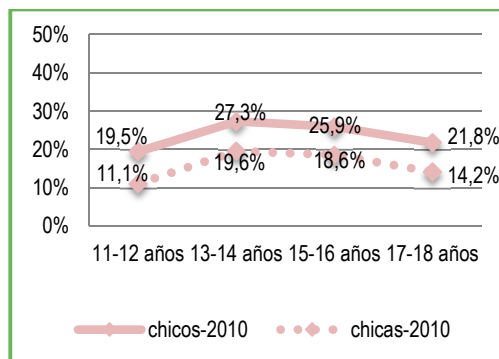


Figura 267. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

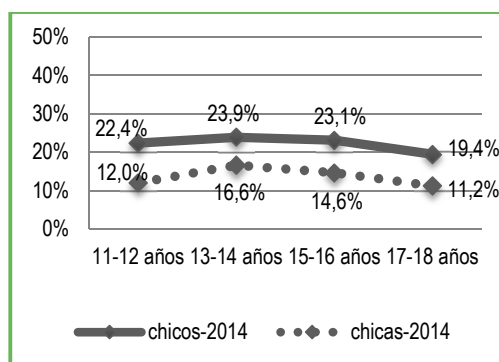
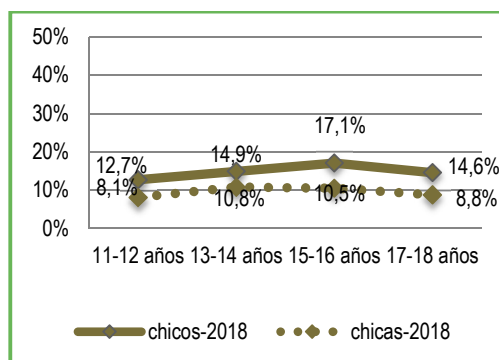


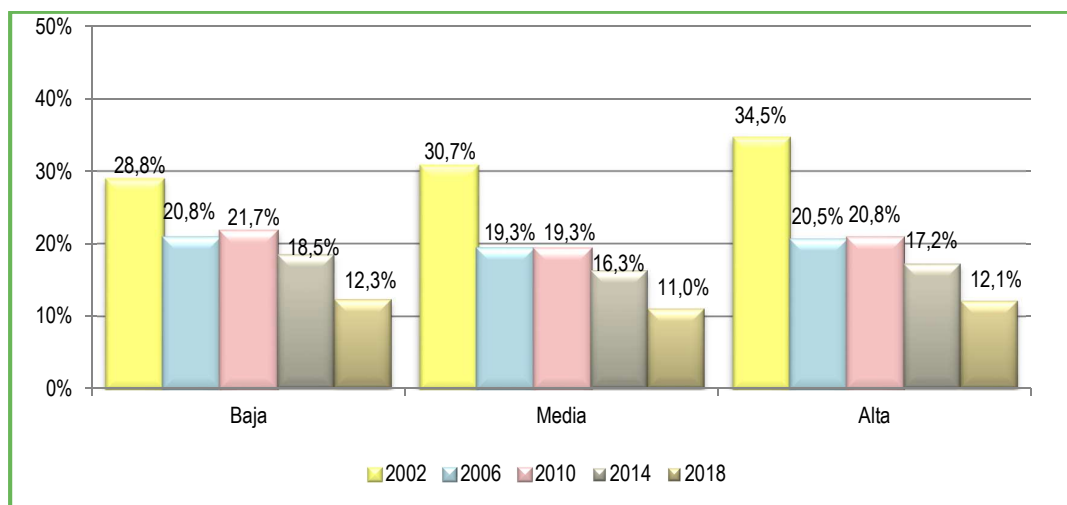
Figura 268. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la edición 2002 hay un mayor porcentaje de jóvenes que han participado en episodios de maltrato a otro chico o chica en los últimos dos meses en el grupo de capacidad adquisitiva alta, seguido del nivel medio y el bajo. En cambio, en las ediciones posteriores, los porcentajes se vuelven bastante similares en los y las adolescentes de capacidad adquisitiva baja, media y alta (ver figura 269).

Figura 269. Porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.3. CONTEXTO ESCOLAR

3.3.1. Gusto por la escuela

En este apartado se aborda cuánto les gusta a los chicos y chicas adolescentes la escuela o el instituto. La tabla 41 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de respuesta para cada una de las ediciones estudiadas.

Tabla 41. Gusto por la escuela en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Me gusta mucho		Me gusta un poco		No me gusta mucho		No me gusta nada	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	2699	20,2	5319	39,8	3388	25,4	1948	14,6
Edición 2006	4707	21,8	8920	41,3	5212	24,1	2758	12,8
Edición 2010	2555	22,9	4539	40,7	2635	23,6	1437	12,9
Edición 2014	7284	25,2	11738	40,7	6545	22,7	3287	11,4
Edición 2018	9275	25,2	14253	38,7	8413	22,8	4928	13,4

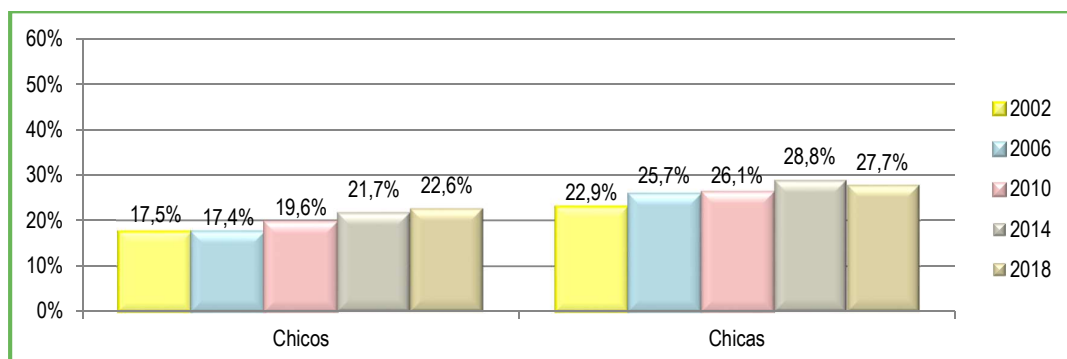
Aunque no se observan cambios destacables en el porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto, el porcentaje en 2018, que se ha mantenido estable respecto a la edición anterior, es ligeramente mayor al que se observaba en 2002. Además, en todas las ediciones analizadas, la mayoría indica que la escuela o el instituto le gusta un poco, mientras que la respuesta menos frecuente es “no me gusta nada”.

A continuación, se profundiza en los y las adolescentes que muestran un gusto alto por la escuela, es decir, quienes respondieron que la escuela o el instituto les gusta mucho (la primera categoría de respuesta en la tabla 41).

Sexo

Como se observa en la figura 270, el porcentaje de chicas que muestran un gusto alto por la escuela o el instituto es algo mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. Además, tanto en chicos como en chicas, se observa una tendencia ligeramente ascendente si se comparan las ediciones más recientes con 2002.

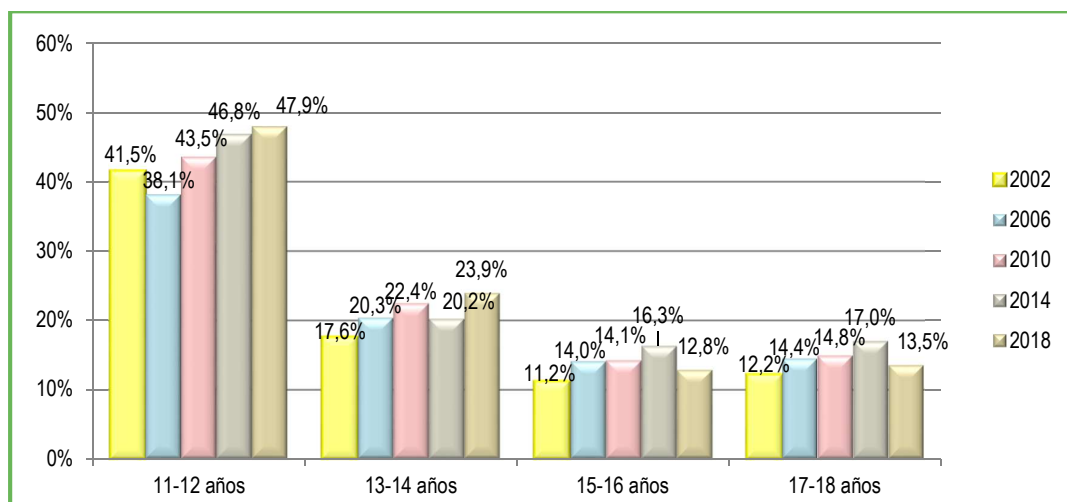
Figura 270. Porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, se observa un patrón común en las cinco ediciones estudiadas (ver figura 271): el porcentaje de adolescentes a quienes la escuela o el instituto les gusta mucho es claramente mayor en los y las adolescentes de 11-12 años (entre el 38% y el 47%, dependiendo de la edición), disminuye marcadamente a los 13-14 años (situándose en torno al 20%), experimenta otro descenso a los 15-16 años y se mantiene en niveles similares a los 17-18 años. En cuanto a la evolución a lo largo de las ediciones dentro de cada grupo de edad, el dato de la edición 2018 tiende a ir en la línea de una tendencia ligeramente ascendente para los y las adolescentes de entre 11 y 14 años, pero en los grupos de 15-16 y 17-18 años se rompe con esa tendencia, al ser el porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho el instituto ligeramente más bajo en la edición 2018 que en 2014.

Figura 271. Porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En términos generales puede hablarse de un patrón bastante similar en el gusto alto por la escuela en función de la combinación de sexo y edad en las cinco ediciones analizadas (ver figuras 272-276).

Concretamente, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas de todas las edades y tiende a disminuir, tanto en chicos como chicas, desde los 11-12 años hasta los 15-16 años para estabilizarse o aumentar ligeramente a los 17-18 años. No obstante, las diferencias entre chicas y chicos entre los 13 y los 16 años se reducen en las ediciones más recientes, especialmente en la edición 2018 (ver figura 276).

Figura 272. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2002.

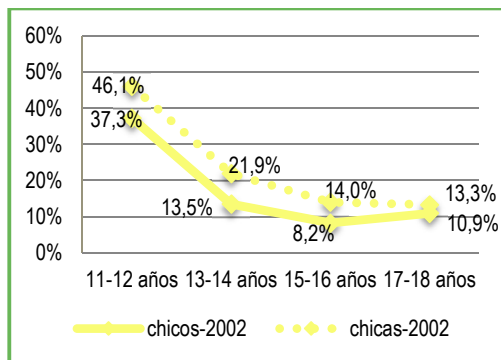


Figura 273. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2006.

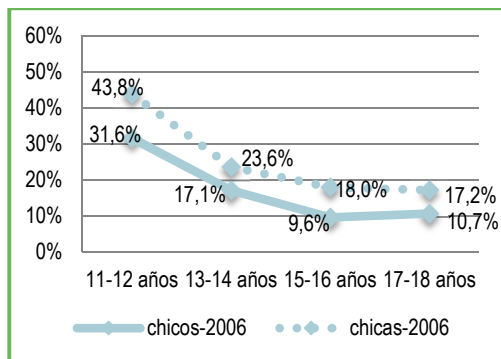


Figura 274. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2010.

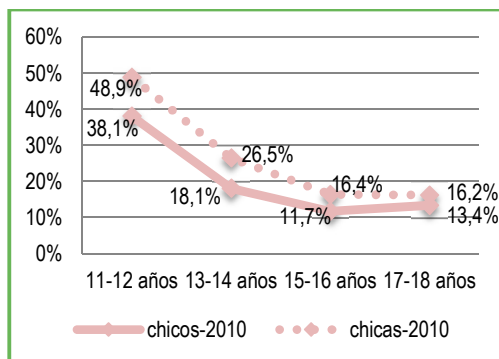


Figura 275. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2014.

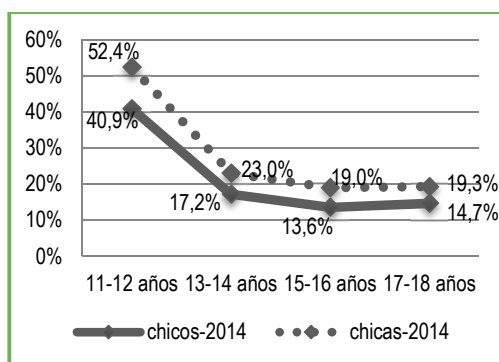
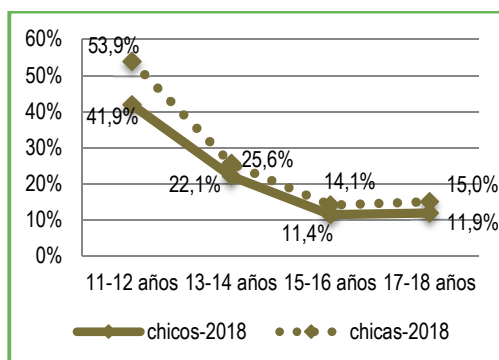


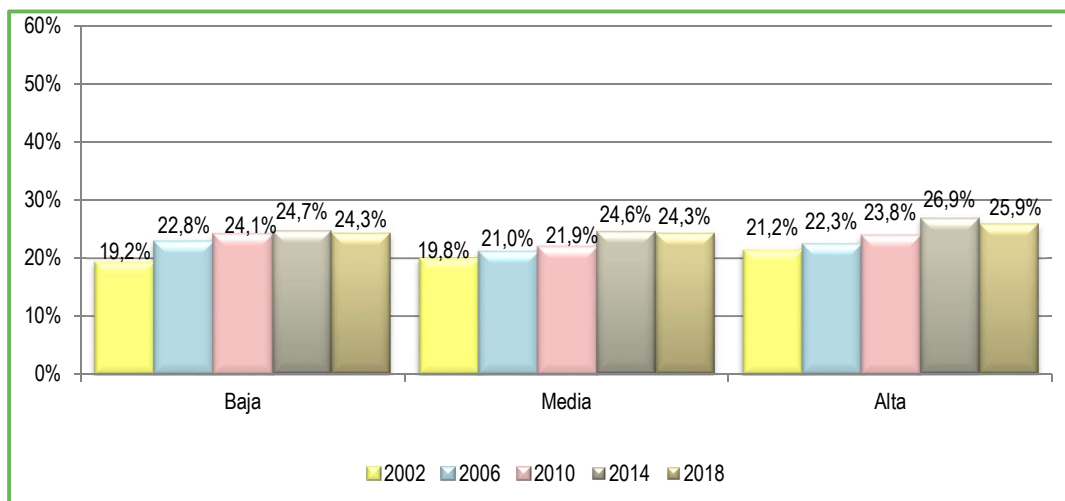
Figura 276. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En todas las ediciones analizadas el porcentaje de adolescentes que manifiestan un gusto alto por la escuela o el instituto es bastante similar en los grupos de capacidad adquisitiva familiar baja, media y alta sin que haya cambios destacables a lo largo de las ediciones (ver figura 277).

Figura 277. Porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.3.2. Apoyo del profesorado

En este apartado se presentan los resultados sobre la percepción de apoyo del profesorado que tienen los y las adolescentes. La tabla 42 muestra los porcentajes correspondientes con un nivel bajo, medio y alto de apoyo del profesorado en las ediciones 2014 y 2018. Se ha optado por representar estas dos ediciones debido a que la escala con la que se ha evaluado la percepción de apoyo del profesorado ha sufrido ligeros cambios respecto a ediciones anteriores, así como porque la selección de estas ediciones hace posible el análisis de esta variable en los y las adolescentes de todos los grupos de edad.

Como se observa en la tabla 42, en ambas ediciones hay un predominio de los y las adolescentes que perciben niveles altos o medios de apoyo del profesorado, sin que se produzcan cambios destacables en los porcentajes dependiendo de la edición.

Tabla 42. Apoyo del profesorado en 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2014	4929	17,1	9639	32,3	14181	49,5
Edición 2018	6998	19,1	12018	32,8	17588	48,0

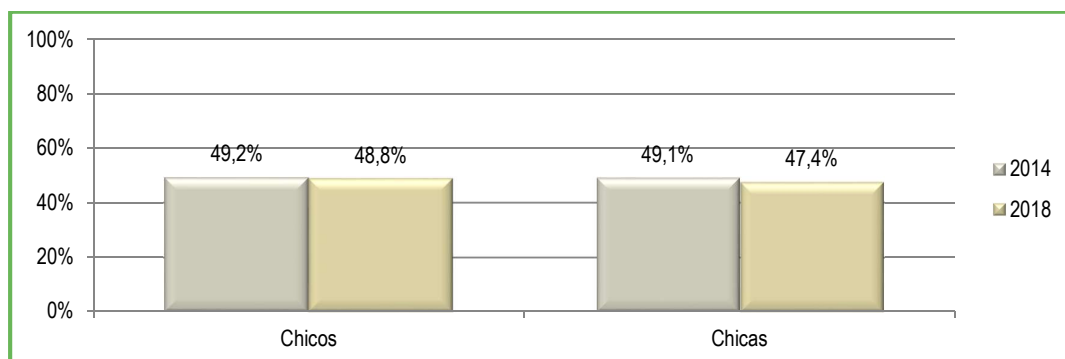
Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

En los siguientes apartados se comenta en mayor detalle la evolución de los porcentajes en la categoría de alto apoyo del profesorado.

Sexo

Chicos y chicas muestran porcentajes muy similares en apoyo alto del profesorado, sin que se observen cambios destacables entre las dos ediciones analizadas (ver figura 278).

Figura 278. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto del profesorado en función del sexo en 2014 y 2018.

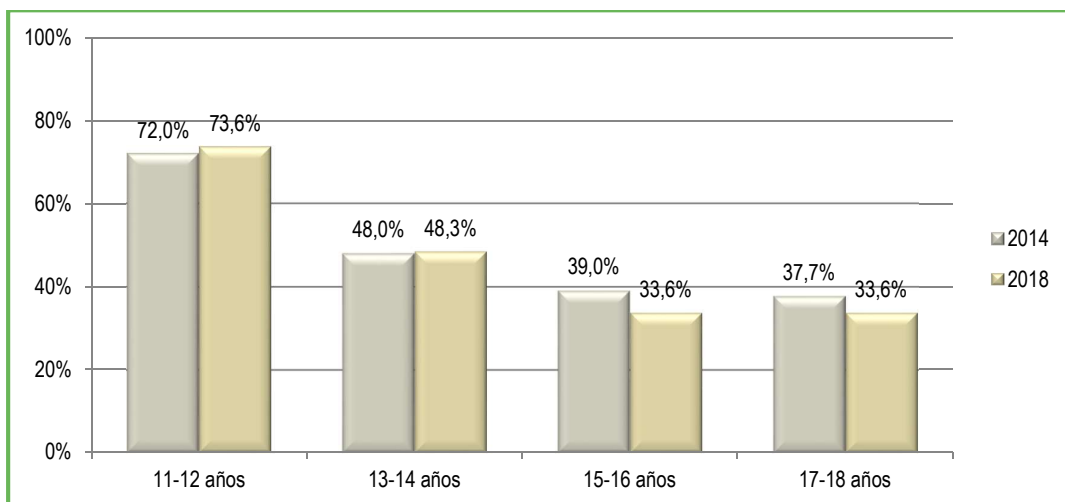


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

Edad

Por otra parte, como se observa en la figura 279, la percepción de alto apoyo del profesorado es notablemente mayor en los y las adolescentes de 11-12 años que, en el resto, así como es algo mayor a los 13-14 años que en el alumnado de mayor edad. Cuando se comparan los resultados en las ediciones 2014 y 2018, se observa estabilidad en los adolescentes de 11-12 años y de 13-14 años. En cambio, entre los y las adolescentes de 15 años en adelante se aprecian porcentajes de alto apoyo del profesorado ligeramente más bajos en 2018 que en 2014.

Figura 279. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto del profesorado en función de la edad en 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

Combinación de sexo y edad

Cuando se analiza el porcentaje de adolescentes que perciben un alto nivel de apoyo del profesorado en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 280-281), se observan patrones muy similares en ambas ediciones, con el ya mencionado descenso conforme aumenta la edad y sin diferencias destacables entre chicos y chicas.

Figura 279. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto del profesorado en 2014.

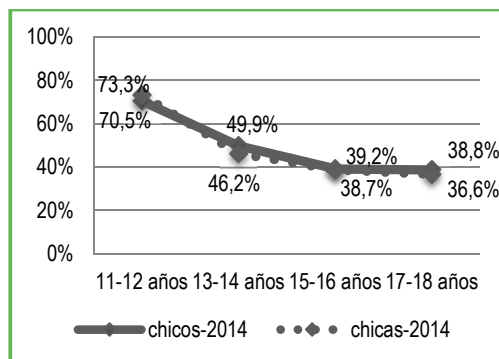
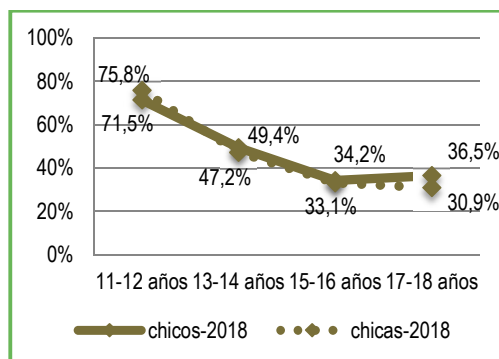


Figura 280. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto del profesorado en 2018.

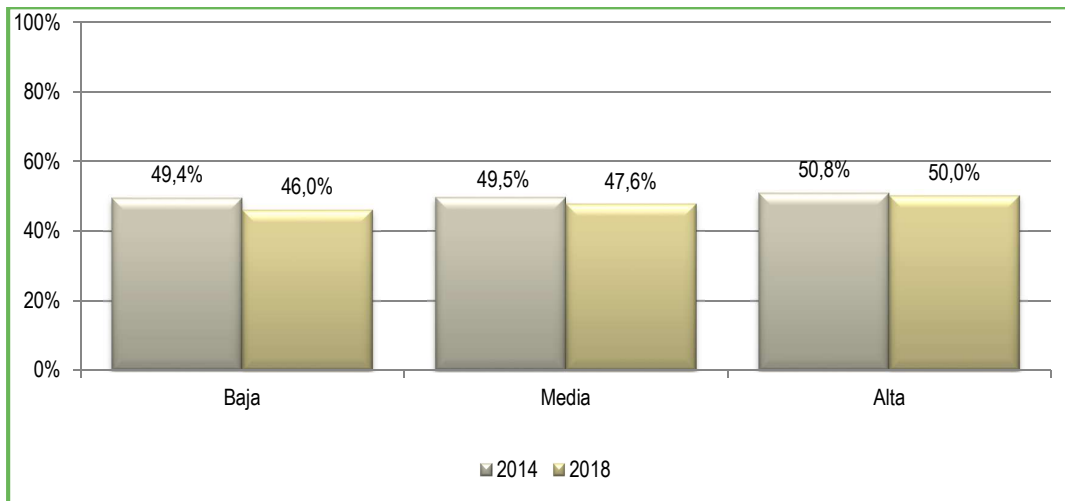


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 282, no hay diferencias en el porcentaje de adolescentes que perciben niveles altos de apoyo del profesorado dependiendo de la capacidad adquisitiva familiar. Además, en los tres grupos se aprecia estabilidad entre las dos ediciones analizadas.

Figura 282. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto del profesorado en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

3.3.3. Apoyo de los compañeros y compañeras

En este apartado se presentan los resultados sobre el apoyo que el alumnado adolescente recibe de sus compañeros y compañeras de clase, para lo que se diferencia entre niveles bajos, medios y altos de apoyo percibido. La tabla 43 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta en cada una de las ediciones analizadas.

Tabla 43. Apoyo de los compañeros y las compañeras en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	960	7,2	4146	31,2	8168	61,5
Edición 2006	1336	6,2	6107	28,4	14038	65,4
Edición 2010	594	5,4	2716	24,6	7722	70,0
Edición 2014	3032	10,5	7745	26,9	18059	62,6
Edición 2018	3983	10,9	10301	28,1	22352	61,0

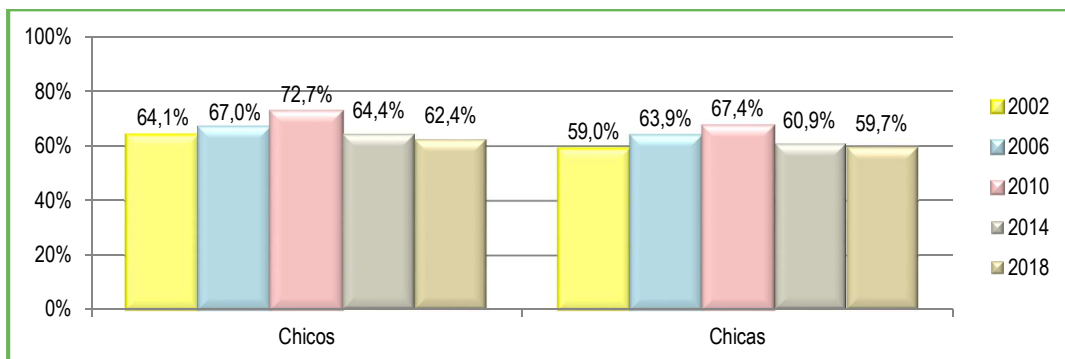
Como muestra la tabla 43, la mayoría de los y las adolescentes indica que percibe un apoyo alto de sus compañeros y compañeras en todas las ediciones analizadas, si bien en las ediciones más recientes, concretamente 2014 y 2018, hay un ligero descenso en el apoyo alto y un incremento del porcentaje de adolescentes que perciben niveles de apoyo bajos en comparación con 2010 o con ediciones anteriores.

En los siguientes puntos, el análisis se centra en quienes perciben niveles altos de apoyo de sus compañeros y compañeras.

Sexo

Como muestra la figura 283, tanto en chicos como en chicas, la mayoría percibe alto apoyo de sus compañeros y compañeras. Los chicos muestran niveles algo superiores a las chicas en todas las ediciones, aunque estas diferencias son más leves en 2018. En ambos grupos, se observa cierta tendencia ascendente desde 2002 a 2010 seguida de un pequeño descenso en 2014 y pocos cambios en 2018.

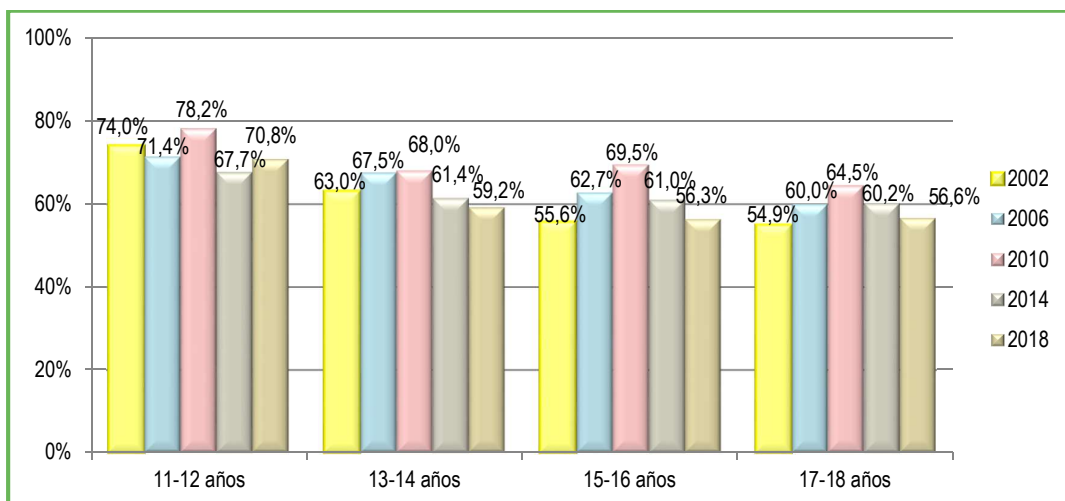
Figura 283. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Por otra parte, en cuanto a la variable edad, la percepción de apoyo alto tiende a ser mayor en los adolescentes de 11-12 años. En cuanto a la evolución a lo largo de las ediciones dentro de cada grupo de edad, en todos ellos el porcentaje más elevado de adolescentes que informan de niveles altos de apoyo se observa en 2010 y se aprecia un cierto descenso posterior, lo que sitúa los porcentajes en 2018 a niveles muy similares o ligeramente por debajo de 2002 (ver figura 284).

Figura 284. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

La evolución del porcentaje de chicos y chicas adolescentes de las distintas edades que perciben un apoyo alto de sus compañeros y compañeras de clase en las sucesivas ediciones analizadas se presenta en las figuras 285-289.

Como se observa en las figuras, en todas las ediciones, las diferencias entre chicos y chicas son prácticamente inexistentes entre los 11 y los 14 años. Además, se suele apreciar un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que perciben un alto apoyo en el grupo de 15-16 años y en el de 17-18 años en todas las ediciones excepto en 2018, donde sólo se aprecia esta ligera diferencia a los 17-18 años.

Tanto en chicos como en chicas, se detecta una tendencia general descendente conforme avanza la edad, pero con matices en unos y otras. Así, en las ediciones más recientes (2010, 2014 y 2018) a partir de los 13-14 años el patrón tiende a ser de estabilidad para los chicos y de un ligero descenso en las chicas.

Figura 285. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2002.

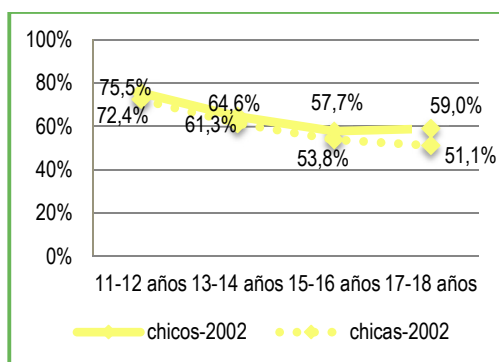


Figura 286. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2006.

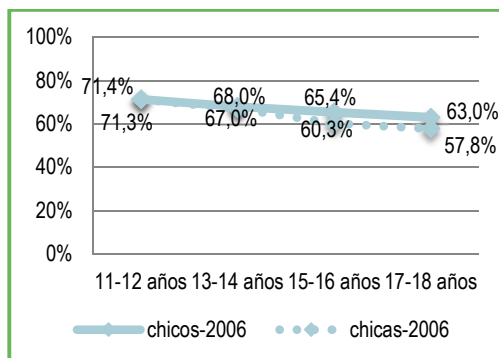


Figura 287. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2010.

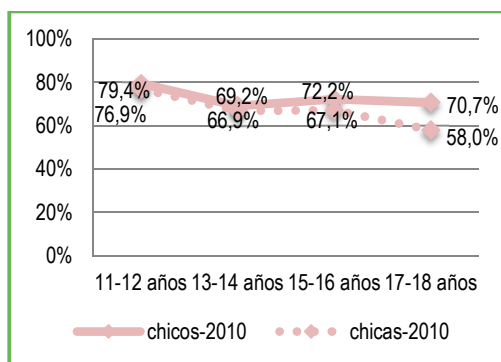


Figura 288. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2014.

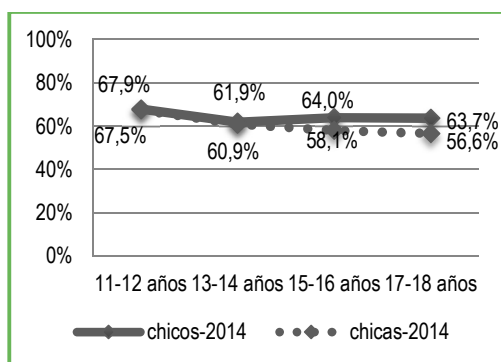
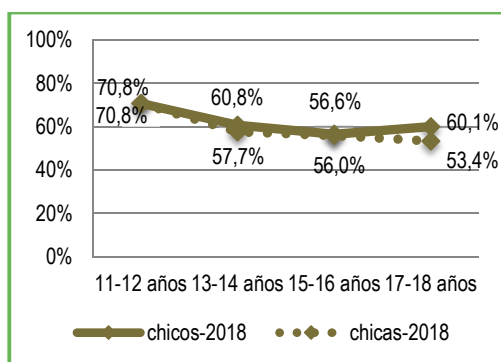


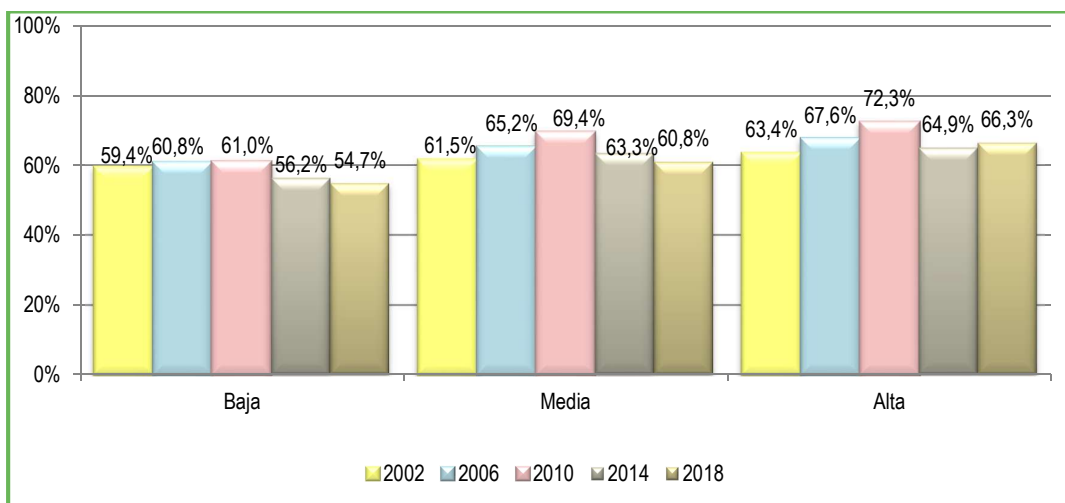
Figura 289. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, como se observa en la figura 290, encontramos porcentajes ligeramente más elevados de apoyo alto de los compañeros y compañeras de clase conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar en todas las ediciones analizadas. En cuanto a la evolución de cada grupo a lo largo del tiempo, desde la edición 2002 a 2010 se observa cierta tendencia ascendente entre los y las adolescentes de capacidad adquisitiva alta y media y un patrón de mayor estabilidad en quienes pertenecen a familias con nivel adquisitivo bajo. En 2014 se aprecia un descenso en la percepción de alto apoyo en todos los grupos. En 2018, la tónica es similar para los grupos de capacidad adquisitiva media y baja, mientras que en los chicos y chicas de capacidad adquisitiva alta el porcentaje de 2018 se aproxima a niveles de 2006.

Figura 290. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.3.4. Estrés escolar

En este apartado se analiza el nivel de agobio que siente el alumnado adolescente a causa del trabajo escolar. La tabla 44 presenta los porcentajes en cada categoría de respuesta a lo largo de las cinco ediciones analizadas: 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

En todas las ediciones, la mayoría de los y las adolescentes manifiesta niveles medio-bajos de estrés escolar (responden que las tareas escolares les agobian un poco o algo), pero el porcentaje de adolescentes que experimentan un estrés escolar alto crece desde 2006 (donde se situaba por debajo del 20%) a 2018, donde se encuentra próximo al 30% (ver tabla 49).

Tabla 44. Estrés escolar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

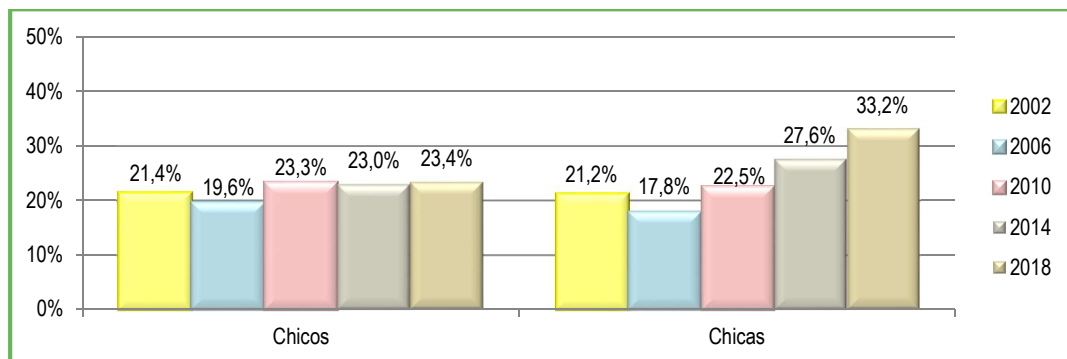
	Nada		Un poco		Algo		Mucho	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	1494	11,2	5005	37,6	3991	30,0	2832	21,3
Edición 2006	2297	10,8	8620	40,3	6472	30,3	3975	18,6
Edición 2010	1084	9,7	4102	36,7	3429	30,7	2556	22,9
Edición 2014	2851	10,0	9498	33,4	8892	31,3	7208	25,3
Edición 2018	3743	10,2	11428	31,2	11062	30,2	10387	28,4

A continuación, se describen de manera más detallada los resultados correspondientes a los y las adolescentes que informan de estrés escolar alto, es decir, quienes indican que el trabajo escolar les agobia mucho.

Sexo

Como se observa en la figura 291, el porcentaje de adolescentes que experimentan niveles altos de estrés escolar es muy similar entre chicos y chicas en el periodo entre 2002 y 2010, pero en las ediciones 2014 y 2018 se observa un perfil distinto para los chicos y las chicas. Así, entre 2010 y 2018, hay un aumento del porcentaje de chicas que percibe alto estrés, mientras que en los chicos el porcentaje permanece sin cambios destacables, de manera que hemos pasado de no observar diferencias entre los sexos a encontrar que el porcentaje de chicas que experimentan alto estrés escolar está casi 10 puntos porcentuales por encima del de chicos.

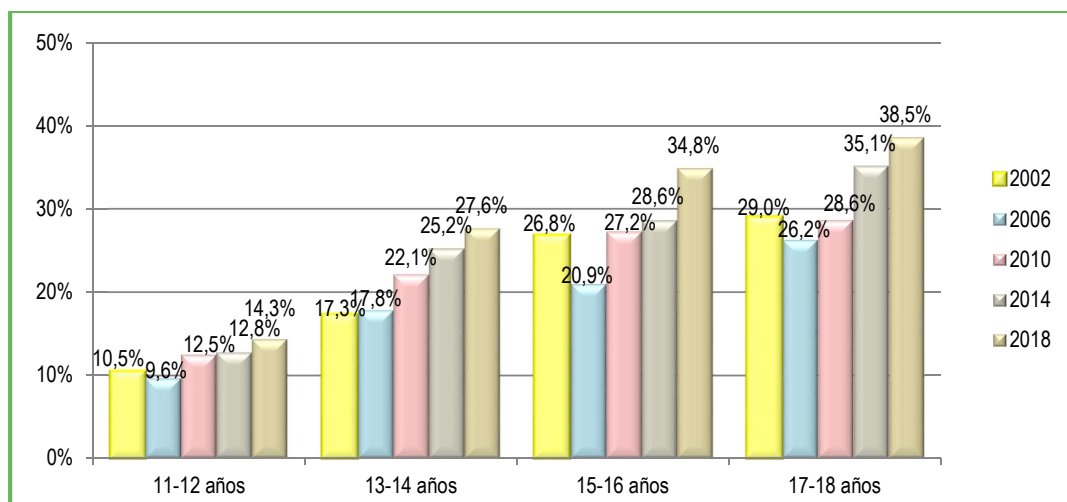
Figura 291. Porcentaje de adolescentes que experimentan alto estrés escolar en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cuanto a la edad, como se muestra en la figura 292, constatamos un aumento del estrés escolar conforme aumenta la edad en todas las ediciones. Respecto a la evolución dentro de cada grupo de edad a lo largo de las ediciones analizadas, con la excepción de los y las adolescentes de 11-12 años, en todos los demás se aprecia un incremento claro de la presencia de niveles altos de estrés escolar, de manera que el periodo analizado culmina con porcentajes mayores en 2018 que en 2002, especialmente de los 13-14 años en adelante (ver figura 295).

Figura 292. Porcentaje de adolescentes que experimentan alto estrés escolar en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 293-297, las diferencias entre chicos y chicas de distintas edades experimentan algunos cambios a lo largo de las ediciones. En las ediciones 2002, 2006 y 2010, los porcentajes de estrés escolar alto son algo más elevados en los chicos que en las chicas entre los 11 y los 14 años, tienden a observarse pocas diferencias entre chicos y chicas a los 15-16 años y, en el grupo de 17-18 años, el porcentaje de chicas pasa a ser mayor que el de chicos, con las diferencias a los 17-18 años siendo algo más marcadas en la edición 2010. En cambio, en la edición 2014, los porcentajes en chicas son ya ligeramente más altos que en chicos a los 13-14 años y esta diferencia se va acentuando en los sucesivos grupos de edad. El mismo patrón, pero de manera aún más marcada, se observa en 2018, donde las diferencias entre chicas y chicos pueden apreciarse con mayor claridad a los 13-14 años y a los 17-18 años alcanzan los 20 puntos porcentuales.

Figura 293. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2002.

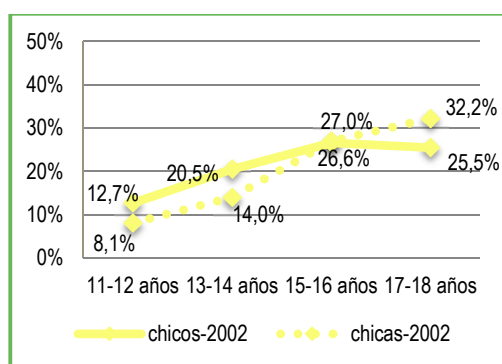


Figura 294. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2006.

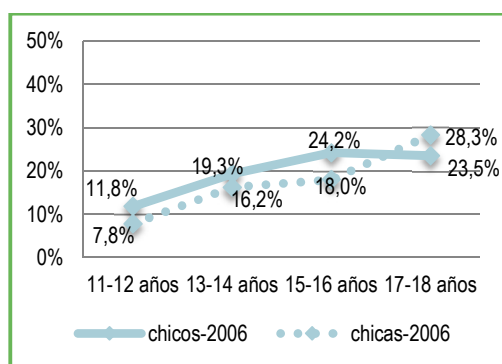


Figura 295. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2010.

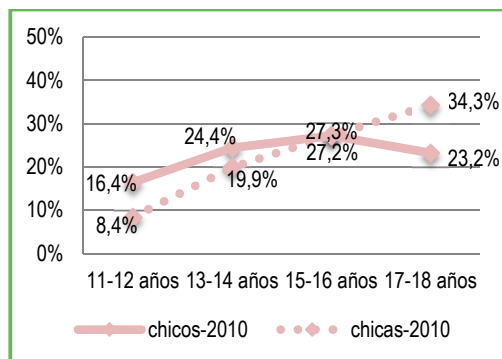


Figura 296. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2014.

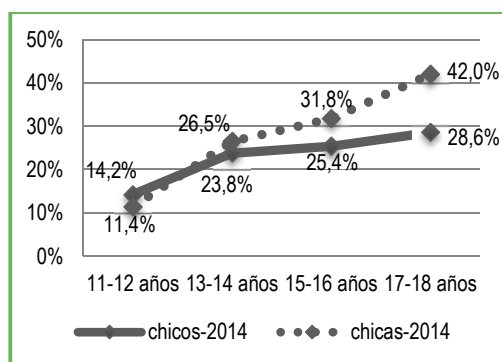
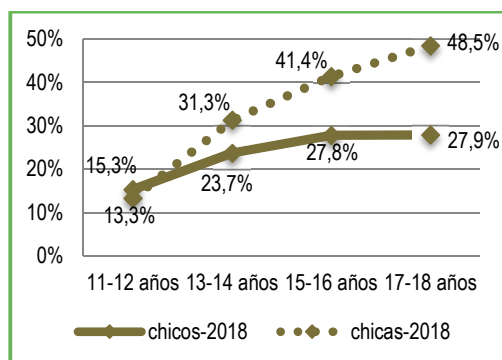


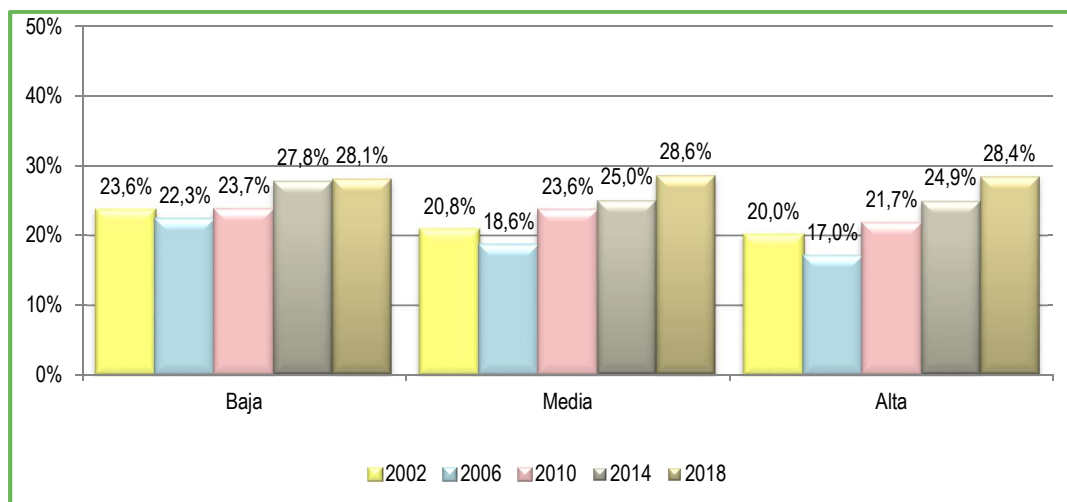
Figura 297. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

No se observan diferencias destacables en el estrés escolar asociadas a la capacidad adquisitiva familiar en ninguna de las ediciones estudiadas (ver figura 298). Tampoco se aprecian cambios importantes a lo largo de las ediciones dentro de cada grupo de capacidad adquisitiva familiar, si bien los porcentajes son ligeramente mayores en 2014 y 2018 de lo que lo eran en 2002 en los tres grupos: capacidad adquisitiva baja, media y alta.

Figura 298. Porcentaje de adolescentes que experimentan alto estrés escolar en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.4. VECINDARIO

3.4.1. Percepción de la calidad del vecindario

En este apartado se examina la percepción que tienen los chicos y chicas adolescentes sobre la calidad de la zona en la que viven. En primer lugar, se muestran los porcentajes obtenidos en las ediciones 2010, 2014 y 2018 en las tres categorías de análisis que representan los valores de baja, media y alta calidad percibida del vecindario (ver tabla 45). No hay datos de 2002 y 2006 porque esta pregunta no se incluyó en el estudio hasta 2010. Además, los porcentajes hacen referencia exclusivamente a los y las adolescentes de 15 años o más.

Tabla 45. Percepción de la calidad del vecindario en 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	349	8,0	2005	45,8	2021	46,3
Edición 2014	747	11,7	3036	47,7	2576	40,5
Edición 2018	2127	14,4	7126	48,3	5506	37,3

Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

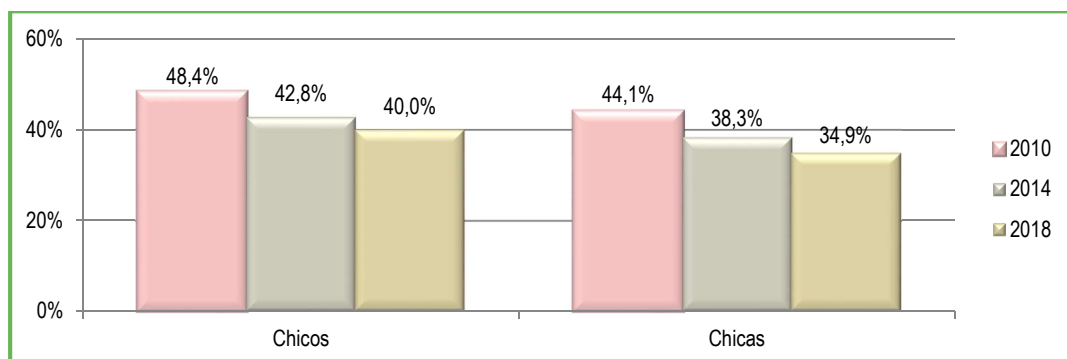
Como se muestra en la tabla 45, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que perciben la calidad de la zona en la que viven como alta ha disminuido de forma progresiva desde 2010 (46,3%) hasta 2018 (37,3%). Asimismo, el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario como baja ha aumentado desde el 8,0% en 2010 hasta el 14,4% en 2018.

A continuación, se analizan los datos correspondientes a los y las adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta.

Sexo

La percepción de la calidad del vecindario en el que residen los y las adolescentes presenta desigualdades asociadas al sexo (ver figura 299). Así, las chicas adolescentes tienden a percibir la calidad del vecindario como alta en menor proporción que los chicos en todas las ediciones estudiadas. La tendencia que presenta la percepción de la calidad del vecindario a través de las diferentes ediciones del estudio es similar en los chicos y las chicas, mostrando una tendencia progresiva a disminuir.

Figura 299. Porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

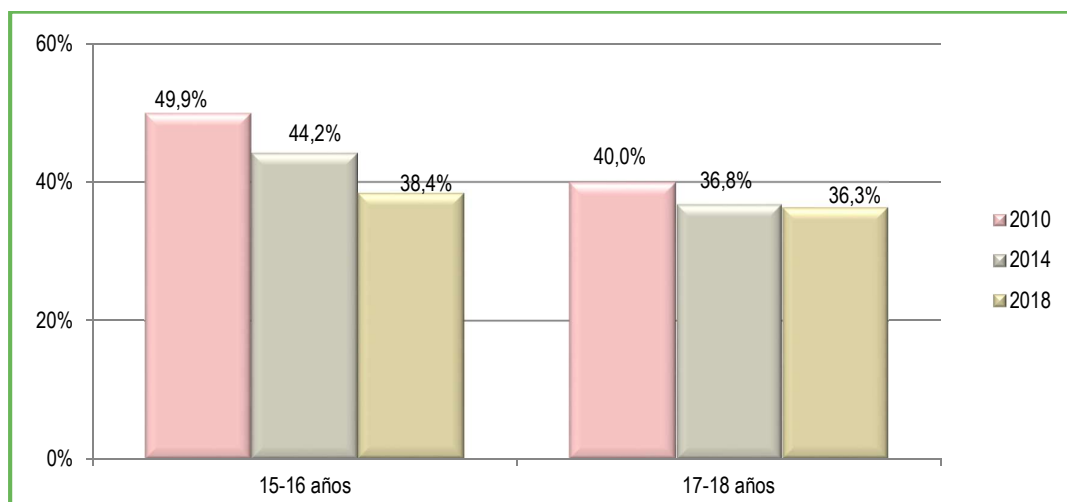


Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

Como se observa en la figura 300, el análisis de los datos por edad refleja una disminución de la percepción del vecindario como alta a medida que aumenta la edad. De esta forma, los chicos y chicas de 15 y 16 años tienden a percibir la calidad de la zona en la que viven como alta en mayor proporción que los y las adolescentes de 17 y 18 años. Sin embargo, estas diferencias que se encuentran en las ediciones de 2010 y 2014, no se aprecian en 2018. Además, cuando se analizan los datos por edad se detecta que el descenso de la percepción de la calidad del vecindario como alta que se encuentra entre 2002 y 2018 es más marcada en el grupo de adolescentes de 15-16 años, mientras que en el grupo de 17-18 años, el descenso solo se detecta entre 2010 y 2014, pero en 2018 se estabiliza.

Figura 300. Porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Como se presenta en las figuras 301-303, cuando se analizan los datos combinados en función del sexo y la edad, se aprecian leves diferencias en las tendencias que se encuentran en los distintos grupos. Concretamente, en las chicas de todos los grupos de edad y en los chicos de 15-16 años la tendencia a disminuir la percepción de la calidad del vecindario como alta es constante. Sin embargo, en los chicos de 17-18 años el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario como alta se mantiene estable a lo largo de los años evaluados.

Asimismo, no existen grandes diferencias en la evolución de la percepción de la calidad del vecindario como alta entre los 15-16 años de edad y los 17-18 años, tanto en las chicas como en los chicos, en todas las ediciones estudiadas. El porcentaje disminuye a medida que aumenta la edad en todas las ediciones analizadas, excepto en el caso de los adolescentes varones en la edición de 2018, en la que ambos grupos de edad presentan valores similares. Además, el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario como alta presenta diferencias de sexo, siendo los chicos quienes muestran los porcentajes más altos que las chicas en ambos grupos de edad y en las ediciones de 2014 y 2018, sin embargo, en 2010 estas diferencias son mayores a los 15-16 años, pero desaparecen en el grupo de 17-18 años.

Figura 301. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en 2010.

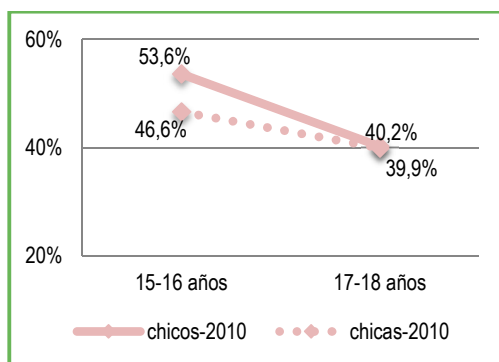


Figura 302. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en 2014.

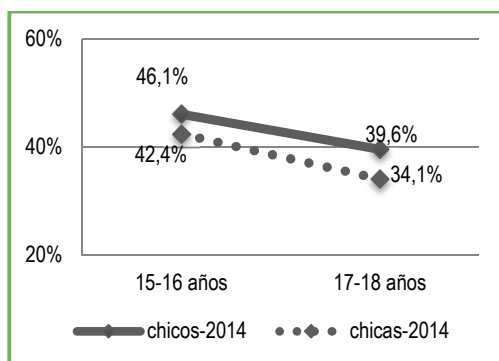
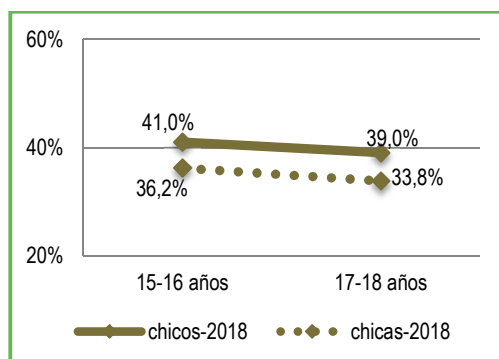


Figura 303. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en 2018.

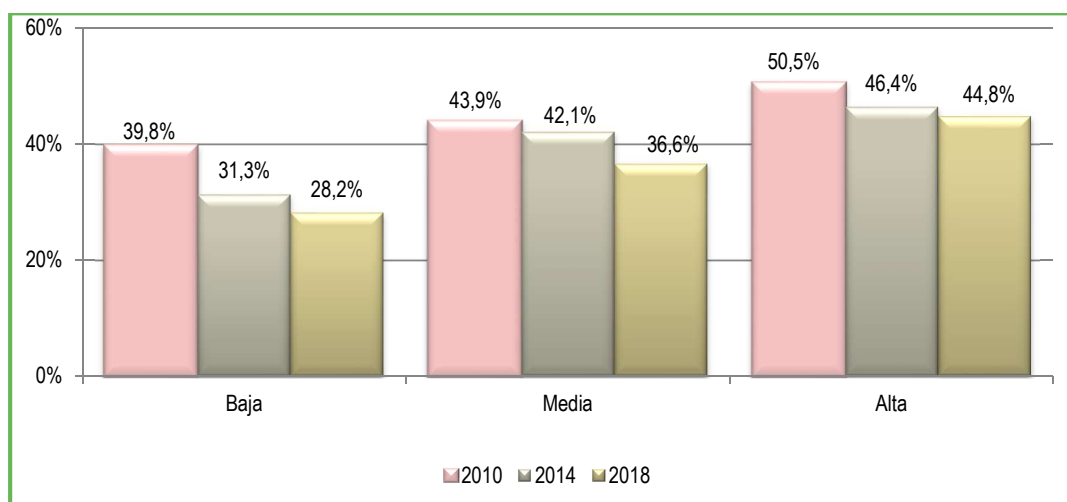


Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Como refleja la figura 304, el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta presenta es mayor a medida que aumenta la capacidad adquisitiva familiar en todas las ediciones analizadas. Además, el descenso de la percepción de la calidad del vecindario como alta a lo largo de las ediciones es más marcado en el grupo de adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja, mientras que este porcentaje disminuye más progresivamente en el grupo de adolescentes con alta capacidad adquisitiva familiar. De esta forma, se encuentra que las desigualdades socioeconómicas se incrementan a lo largo del tiempo, siendo las mayores diferencias en la percepción de la calidad del vecindario como alta en función de la capacidad adquisitiva familiar las encontradas en 2018.

Figura 304. Porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.